

EL RUIEDO

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Núm. 1.190 — 11 de abril de 1967 — Dirección y Redacción: Avenida del Generalísimo, 142 - Tel. 235 22 40 — Precio: 10 ptas

LA FIESTA ENTRE EL ORO Y LA SANGRE

**El Vicepresidente del
Gobierno, Capitán
General Muñoz
Grandes, agradece
a Manuel Benítez el
toro que le brindó
en Toledo**



*Con rostros
preocupados —entre
los que, tal vez, el
más sereno es el del
torero— Palomo
Linares es llevado
a la enfermería
tras la gravísima
cornada de la
que se recupera*



Información en páginas interiores



**ALTERNATIVA Y
CONSAGRACION
DE UNA FIGURA
DOS OREJAS,**

En el escalafón de honor
ha ingresado un nuevo
valor con fuerza propia



FLORES BLAZQUEZ!

UN RABO Y SALIDA A HOMBROS HASTA EL HOTEL
EL ARTE DEPURADO DEL SALMANTINO RESPLANDECIO
EN TOLEDO AL LADO DE LOS GRANDES DEL TOREO



TOROS EN TOLEDO

LA CONQUISTA DEL TENDIDO



VITI.—Salió S. M. con un apósito en la oreja derecha, que recientemente le fue lesionada por una cogida. Pero esto no le impidió torrear admirablemente un toro de Garzón.

Corrida apasionante y apasionada. Corrida con ambiente inconfundible: distinta. No es necesario insistir en el detalle para aquellos que conocen el cartel.

La plaza, atestada. Toledo vive una jornada friolera, bajo un cielo aborascado como el de los paisajes del Greco; pero jornada de fiesta. Los labradores endomingados han hecho cerrar ya por la mañana las taquillas del sol. Están abiertas las de sombra, pero en «Venta de Aires», «El Cardenal» y «El Meson del Greco» hay largas esperas en demanda de espacio donde comer, y ello es augurio de pleno en el tendido.

—¿Pero que Santo es hoy? —pregunta uno al ver el alboroto.

—¡San Cordobés... y Santiago, que este año cae en abril! —contesta entre nota y nota un sudoroso «maitre», que hace sus apuntes junto a una mesa llena de mujeres guapas.

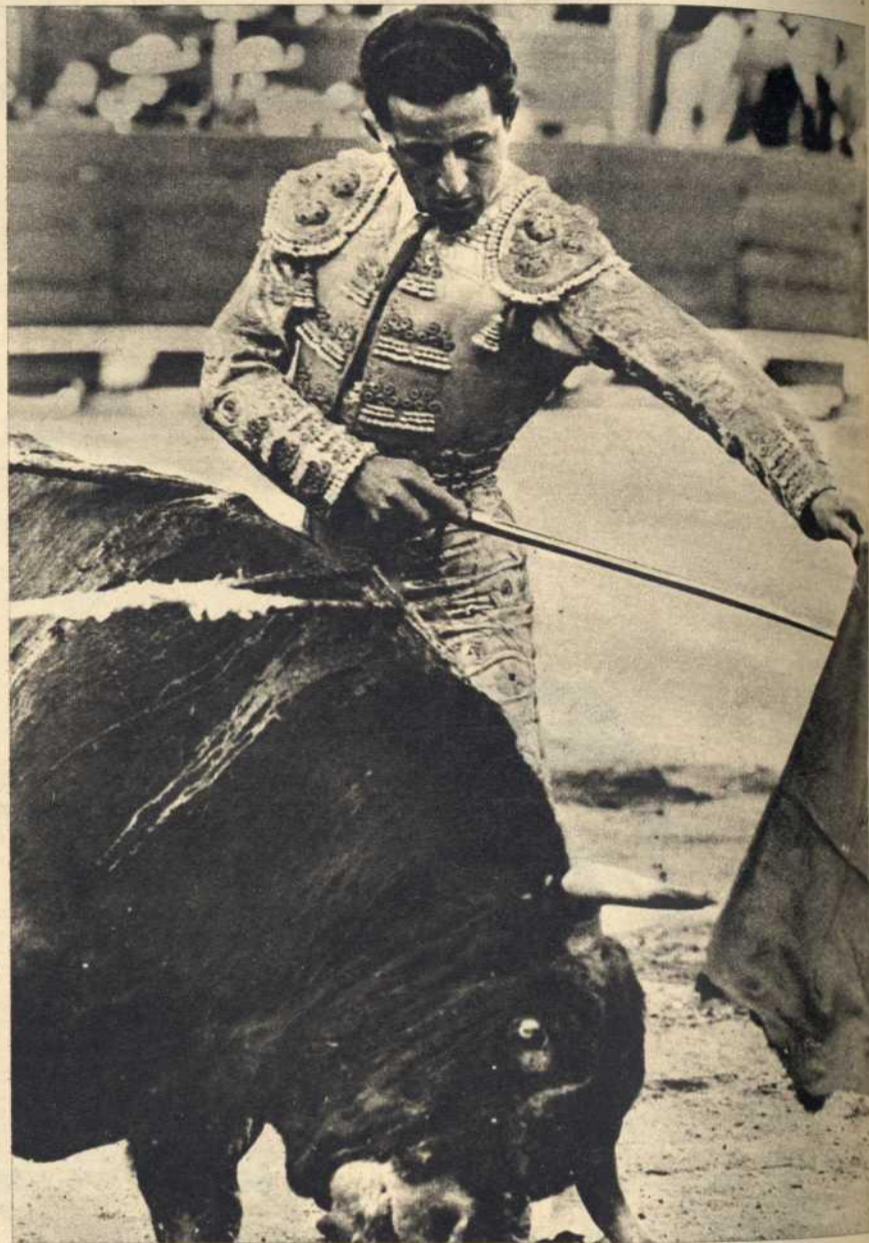
También Flores Blázquez trae su aporte de animación al cotarro festero, donde la fiesta se paladea como un anticipo de emociones; por la carretera nos han adelantado muchos coches de Salamanca y hemos visto un gran autocar de Ciudad Rodrigo descargar su bullanga llevada al diapasón de un enorme cencerro, que más tarde localizamos al sol, allá por el tendido 5. El de los rebeldes.

Porque hubo conatos de rebelión. Había aguantado con dignidad Flores Blázquez los nervios del trago de la alternativa, sin que la oración diese motivo mayor al despliegue de pancartas por sus entusiastas, cuando ya las verónicas de Viti al segundo toro —un castaño retinto huidizo y apacible como demostró en el barbeo de las tablas— armaron el primer jubiloso alboroto. Unanimidad en la ovación, como fue unánime el jaleo a una estupenda faena sobre la izquierda, templada, larga en los pases, solemne en su ligada unidad, a la que pusieron remate tres pases de rara belleza, que, para mí, fueron un hallazgo en la sobria serenidad del toreo del salmantino; tres pases engendrados y templados casi hasta el final como trincherillas y luego sorpresivamente rematados en gracioso molinete. Coronó Viti su labor con una estocada de gran perfección y exacto estudio de terrenos —ya que hizo cuadrar al to-

ro, de poca fijeza, en la suerte contraria, pero en la querencia de toriles, a fin de que apretase contra ellos en el cruce y dejase franca salida— y de la emocionante suerte brotó como por arte de magia un mar de pañuelos, que obtuvieron para el charro los honores máximos.

Esto puso nervioso a los cordobesistas, que ansiaban, como Cordobés, no arriar la bandera ante el viento triunfal que soplabla de la parte de Salamanca, y este símil del viento viene a colarse a tiempo ya que soplabla, y helador por más señas, entre los pocos resquicios que dejaban los ateridos y apretujados espectadores, y campeaba por el ruedo haciendo diabluras, descubriendo toreros y dando facilidades a los toros —a los que no faltó ni cuájo, ni edad, ni sentido— para avisar y deslucir a los hombres de luces.

Pero andábamos por los nervios de Cordobés para presentar batalla; y ésta la inició equivocándose al trastear con el capote a su primer toro —un colorao ojinegro— que se revolvió pronto y se apretaba en cada lance, por lo que en los torniquetes iniciales todas las ventajas fueron para el ojeroso burel; se entregó éste en la vara y fue luego alegre al capote de Manolo, que lo echó abajo y lo llevó quizá demasiado despacio ante la cara del toro, con lo que éste clavó las astas en la arena, quedó todo su peso gravitando sobre la cerviz y cuando se rehizo ya no era el mismo voluntario toro de la salida. Porfió con él Cordobés en una faena valerosa y entregada, pero al toro le faltaban fuerzas, y cuando iba toreado de verdad —dos series de pases con la derecha y una a izquierdas fueron depositivo temple e inverosímil cercanía— se caía en los remates. Mató pronto y derecho Manuel y la ovación fue de gala y muchos los pañuelos que pidieron para él honores análogos a los de Viti: ahí se equivocaron sus partidarios, demasiado impacientes, como si no tuviesen confianza



SUJETANDO.—El primer toro de Viti huía por el pitón derecho. Y el torero se hizo con él a base de consentirlo con la izquierda y mantener el engaño muy bien templado.



CLAVADO.—Con los pies clavados en el suelo, en faena sin cortes, die minutos en la cara del toro sin respirar... y sin dejar respirar, Cordobés tuvo un triunfo sonado.



BREGA.—Flores Blázquez tuvo detalles de lidiador, como el de llevar el toro al caballo por airosos delanteros, aunque tuvo que luchar con el viento que llevaba el capote.

en el poderío de su ídolo, al insistir en los premios, porque al ser estos concedidos —por una labor de menos mérito que la de S. M.— la plaza se dividió, Manolo hubo de tirar el rabo del colorao como si quemase, y bien dio la vuelta al ruedo, los clientes salmantinos del 6 le impidieron pasar por allí mientras le chillaban sin tasa y el gigantesco cencerro de marras no daba paz al badajo; Cordobés aceptó el veredicto y saludó en los medios, mientras en los tendidos había varios focos donde la gente se quitaba el frío a bofetadas, celtibérico modo con que «los de antes» resolvían más de una disputa taurina. A su modo, también Manolo es clásico.

¿Voy a insistir en la expectación con que se abrió el portón para el cuarto toro, con 539 kilos de romana, negro, bien puesto y la hondura y trapío de un toro? Pero, ¡ay!, que el de Garzón tenía tanta fuerza como mansedumbre: no se dejó picar al no entregarse en el caballo y quitarse el palo y llegó entero, probón, incierto a la muleta de Santiago. Este, que torea con especial celo a estos garzones, que acuden a su muleta con la misma atención que ponía el clásico perrito ante el gramófono de los discos de «la voz de su amo» —trató de hacer lucir al aparatoso animal—, le fue confiando en pases alternativamente cortos y largos sobre la derecha y confiándose él mismo, pero en tal momento le tiró el morlaco un gañafón que decidió a S. M. a optar por la vía expeditiva y rápida mientras las justas palmas eran minoría.

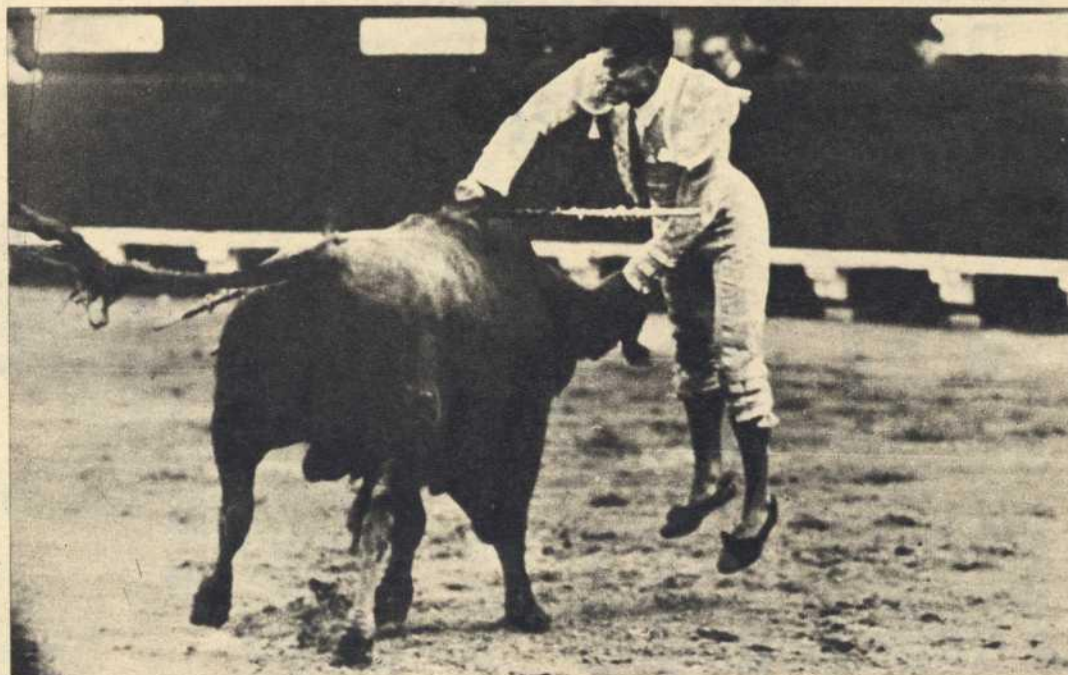
En el quinto —negro y alegre, con mucho picante en la salida— volvió a surgir el gran Cordobés. No buscó el éxito con un desplante flamenco ante el tendido rebelde, sino ante el toro: con el capote le hizo un ceñido quite por chicuelinas y se adornó en varios recortes de positiva gracia. Y en la faena estuvo diez minutos en la cara del toro, inmóviles las plantas, dominadores los brazos, toreando, mandando, sin dejarse tropezar en los más insospechados embroques, en la incomprensible longitud de sus giros: torear se llamó eso. Al final vinieron las alegrías para sus amigos, los molinetes de rodillas, y los desplantes coreados por la plaza

en pleno. ¡Y eso que, como dijo a Muñoz Grandes en el brindis, no le gustaba mucho el toro! Mató de una estocada entera —tras persignarse al entrar— y tres descabezos; y cuando las otras dos orejas y el segundo rabo pasaron a su jurisdicción, dio la vuelta al ruedo con sosegado holgorio y se pasó un buen rato en la devolución de prendas, botas de vino y recogida de flores en el salmantino tendido 6, rendido al de Córdoba por una gran faena a un buen toro de la charrería.

Le quedaba la última baza a Flores Blázquez que, por no haber dado un segundo puyazo a su toro de alternativa, no anduvo a gusto con él, pese a la mucha rabia juvenil que puso en la ardorosa pelea con un toro que iba bien por la derecha pero avisaba peligrosamente por el pitón de los naturales. Volvió a pedir el toricantano el cambio con un puyazo en el sexto, cuando ya había sido ovacionado en las verónicas de salud y el quite; y en esta ocasión sí que hubo faena alegre, torera y jaleada desde la tanda inicial de naturales a los adornos del final; faena con reflejos de ímpetu novilleril al lado de una dominadora seguridad que mantuvo la plaza candente, como había estado —pese al frío— desde el segundo toro de la tarde. Remate triunfal de la memorable corrida de su alternativa, también con trofeos máximos.

Siempre me he preguntado cómo serían las «noches toledanas» que tan mala fama tienen. Las tardes toledanas como la del domingo son gloriosas. Allá iban los toreros nuevamente en esa frenética singladura a hombros que es «la coronada de las tardes buenas»: sólo Viti fue excepción y por motivos de salud —toreó con aparatoso apósito en la oreja derecha—, y no porque le faltasen numerosas y voluntarias cabalgaduras. Y la gente, jubilosa, gritaba que venía ¡de los toros!

DON ANTONIO



ENTREGA.—El ansia del triunfo hizo que Flores Blázquez matase con esta sinceridad a su último toro, sin salirse, mirando fijamente al morrillo para fijar la estocada.



UN TORO.—La corrida de Garzón perteneció a esas de afable mansedumbre con discreto taparse ante el caballo. El único que no se portó bien ante los piqueros fue el cuarto, un buen mozo que salió suelto y sin dejarse hacer sangre.

EL CORDOBES



EL DOMINGO, 9 DE ABRIL 1967 • GRAN ACONTECIMIENTO TAURINO
en el Coliseo de Salamanca • FLORES BLAZQUEZ

GRAN CORRIDA DE TOROS

6 D. MANUEL FRANCISCO GAUZAN
Santiago Martín ESPADAS Manuel Benitez

EL VITI • EL CORDOBES FLORES BLAZQUEZ

QUE TOMARA LA ALTERNATIVA

La corrida empezará a las CINCO en punto de la tarde

NO HAY BILLETES



SARROLLADOR!

4 orejas, 2 rabos y
paseo espectacular por
las calles de Toledo

OTRO ALDABONAZO A LAS
PUERTAS DE MADRID!

El mandón del
toreo se afianza
en su pedestal



EL RUEDO

SEMANARIO GRAFICO
DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL
FERNANDEZ-CUESTA

DIRECTOR:
JOSE MARIA BUGELLA

Dirección, Redacción y Administración: Avenida del Generalísimo, 142.—Teléfonos 235 06 40 (nueve líneas) y 235 22 40 (nueve líneas)

Año XXIV.—Madrid, 11 de abril de 1967.—Número 1.190.—Depósito legal: M. 881-1958



COGIDA DE PALOMO.—Así fue la cogida de Linares en Castellón. El toro le corneó al dar el joven diestro una manoletina y lo lanzó al aire, ocasionándole grandes destrozos en el cuerpo. El pronóstico de las heridas fue de gravísimo.

POLOMO LINARES, FUERA DE PELIGRO

Pese a las alarmantes noticias que circularon por Madrid en la noche del domingo y mañana del lunes (no faltando el «bulo» del fallecimiento), el diestro Sebastián Palomo «Linares» pasó la noche relativamente tranquilo en el Hospital Provincial de Castellón, durmiendo a ratos y con una fiebre no superior a los 38 grados.

La operación practicada por el médico de la plaza, doctor Manuel Agut, fue satisfactoria, y aunque se trasladó urgentemente desde Madrid el jefe del Sanatorio de Toreros, doctor don Máximo García de la Torre, se limitó a hacerle una exploración de madrugada, encontrando la herida en buen estado al desaparecer el peligro de la peritonitis.

Se da la circunstancia de que Palomo ocupa la misma habitación del Hospital Provincial donde ingresó herido el pasado año el 14 de marzo.

Otra coincidencia es que la cornada se la dio un sobrero de la ganadería portuguesa de Palha. Circunstancia que ya se dio en la pasada temporada, donde otro sobrero de Palha hirió gravemente a Litri en Castellón.

En la mañana del lunes las llamadas a nuestra Redacción interesándose por el estado del torero son incesantes. A la hora de cierre hemos sostenido una conversación telefónica con el apoderado, don Eduardo Lozano, quien nos confirma la mejoría del diestro, muy animado ya después de los primeros momentos de incertidumbre.

El herido llegó ayer, en avión, a Madrid, donde seguirá tratamiento en el Sanatorio de Toreros. Lo cual confirma las noticias optimistas de última hora, que muy de corazón celebramos.

FERIA DE SAN ISIDRO

LOS CARTELES DEFINITIVOS

** Córdoba, Puerta, Viti, Camino, Antoñete, Palomo y



GRAVISIMO.—La asistencia acude a recoger el cuerpo de Sebastián, gravemente herido. Luego sería trasladado a la enfermería y, desde aquí, al Hospital Provincial. Desde el lunes se encuentra en el Sanatorio de Toreros. Afortunadamente, parece ser que el peligro ha pasado. — (Fotos: CERDA.)

Benjumea, contratados tres tardes.

** 8 corridas andaluzas, 5 de Salamanca, 1 de la región Centro y 2 de Extremadura.

** Palomo, Benjumea y Paquirri confirmarán la alternativa.

** Sólo actuarán dos rejoneadores.

De que los carteles que a continuación anunciamos sean exactamente iguales a los que vea la afición a partir del 13 de mayo en las Ventas no queremos hacernos responsables, porque no hay nada sujeto a más mudanza que una Feria taurina. A la hora de escribir estas líneas, por ejemplo, llega la noticia de la grave cogida que ha sufrido Palomo en Castellón, desagradable circunstancia que puede retrasar la presentación del mocito en la plaza de Madrid.

Y como este matiz, otros tantos de todos los colores y calidades. Ahora bien, lo que sí podemos asegurar, y aseguramos, es que éstos son los carteles «definitivos» que figuraban hace unas horas en la intención de la Empresa de la plaza y en el cuaderno de hojas cuadrículadas de D. Livinio Stuyck.

Romperá la Feria un sábado

con la divisa tradicional del Conde de la Corte y cerrará el ciclo la no menos clásica «miurada».

Alvaro Domecq y Fermín Bohórquez cubrirán los dos puestos otorgados por la Organización a los rejoneadores, y de entre los de a pie, Córdoba, Puerta, Viti, Camino, Antoñete, Palomo y Benjumea están contratados para actuar tres tardes.

Y éstos son los carteles:

13 de mayo: Toros del Conde de la Corte, para Ordóñez, Antoñete y Puerta.

14 de mayo: Toros de C. Tassara, para el rejoneador F. Bohórquez y los espadas Andrés Hernando, Efraín Girón y M. Amador, con lo que el cartel anunciado anteriormente sufre las bajas de Curro Girón y Serranito, que, como se verá, pasan a lidiar otra divisa.

15 de mayo: Toros de Pablo Romero, para el rejoneador Alvaro Domecq y los diestros R. Ortega, José Fuentes y Pireo.

16 de mayo: Toros de P. An-

Viti y Benjumea, que confirmará la alternativa.

20 de mayo: Toros de Paco Galache de Hernandinos, para S. M. Viti, Tinín y Palomo Linares.

21 de mayo: Toros de F. Bohórquez, para Manuel Cano «Pireo», Tinín y Paquirri.

22 de mayo: Toros de Alipio P. T. Sanchón, para Diego Puerta, Viti y Benjumea.

23 de mayo: Toros del Marqués de Domecq, para Antoñete, Córdoba y Tinín.

24 de mayo: Toros de Antonio Pérez, para Miguel Báez «Litri», A. Hernando y Córdoba.

25 de mayo: Toros de Higuero, para Rafael Ortega, Curro Romero y Palomo Linares.

26 de mayo: Toros de Benítez Cubero, para Diego Puerta, Paco Camino y Curro Romero.

27 de mayo: Toros de José Luis Osborne, para Antoñete, J. Fuentes y Benjumea.

28 de mayo: Toros de Miura, para Joaquín Bernadé, Andrés Vázquez y Serranito. Cartel del que han salido, primero, Gregorio Sánchez y luego, Curro Girón.

LOS DIECIOCHO AÑOS DE «EL PUYAZO»

La madrileña Peña «El Puyazo» ha cumplido dieciocho años al servicio de la afición. Dieciocho años que arrancan de una modesta tertulia a una organización perfecta, cuyas actividades en estos últimos años se cuentan por éxitos. Para celebrarlo se reunieron los socios, simpatizantes e invitados en torno a dos matadores de toros cuyos primeros pasos fueron patrocinados por los peñistas de «El Puyazo», Gregorio Sánchez y Andrés Hernando, toreros de honrada y valerosa historia, recibieron largas ovaciones cuando a los postres los señores Asensio, Chamorro, Campos de España, doctor Fornés y varios oradores más hablaron de la Peña y sus toreros amigos. Finalmente, don Ramiro Calle, presidente honorario y patrocinador de estas actividades, impuso las insignias a los toreros, dándose el detalle curioso de que Andrés Hernando hubo de quitarse el distintivo de la Orden de Cisneros que lleva en la solapa para aceptar la distinción.



DOS VALIENTES AGASAJADOS.—La Peña «El Puyazo», para celebrar su XVIII aniversario, rindió homenaje a dos toreros salidos del barrio del Pacífico: Gregorio Sánchez y Andrés Hernando. (Foto Yarza.)

LANCES DE LA ACTUALIDAD

LOS TROFEOS DE LA REAL MAESTRANZA

La Real Maestranza de Caballería de Sevilla, deseosa de colaborar en todo lo posible al realce de las fiestas de toros, que se celebrarán en la Feria de Abril, ha instituido, por acuerdo de la Junta de Gobierno, la concesión de trofeos que premien las mejores actuaciones de los diestros y subalternos y a los ganaderos que presenten el mejor ganado.

Medallas de Plata: Al diestro triunfador de la Feria, a la mejor faena, a la mejor estocada y a la mejor actuación de cabalero rejoneador.

Medalla de Bronce: A la mejor actuación del subalterno durante la Feria, a la mejor actuación de subalterno en banderillas y a la mejor actuación de picador.

Copa grande de plata: Al ganadero que presente la mejor corrida completa del mismo hierro.

Copa pequeña de plata: Al ganadero del mejor toro de la Feria.

La concesión de los galardones corresponderá a un Jurado nombrado por la Real Corporación, compuesto por miembros designados por sus cargos o por su condición de aficionados reconocidos a la Fiesta.

LINARES: MEDIO MILLON DE PESETAS

Sebastián Palomo Linares ha gozado su triunfo al máximo emocional en la jornada benéfica de hace días en su pueblo natal. En la jornada benéfica a beneficio de las viudas y huérfanos de los mineros muertos, el precio a la fama del torero, tan cotizado, se limitó a la satisfacción íntima de haber organizado un grandioso Festival, en el que toda la ciudad de Linares estuvo presente, gracias al gesto humanitario del muchacho, y que ha servido para mitigar, en parte, los horrores de una tragedia dolorosa e inesperada.

—Lo de menos —diría Sebastián después del Festival— es el éxito artístico logrado. Lo de más, es esto: haber visto cómo mi pueblo ha respondido a la llamada en pro de sus hermanos.

¿Qué beneficios ha supuesto el gesto del niño-torero? El párroco de Santa Bárbara, don Pablo Montón Palop, que figura en la Comisión formada para recoger los fondos del Festival, facilitó una nota en la que aparecían los importantes donativos cedidos totalmente al fin benéfico, que corresponden a los gastos normales del espectáculo en diferentes servicios, sin contar otros varios, tan importantes como las reses, cuadrillas, etcétera, etc., gastos que, como es sabido, estuvieron a cargo de Palomo.

Personal de plantilla de la plaza, 5.190 pesetas; arrastre mu-
llas, 2.000; Radio Linares, 1.500;

servicio médico y enfermería, 3.000; servicio veterinario, 2.000; Empresa caballos, 10.000; porcentaje de taquillas, 11.910; don Pedro Balañá (derechos de plaza), 47.600, y mozos de corrales, 600.

El ingreso total líquido es de 450.000 pesetas, distribuido en seis partes de 75.000 pesetas, que se han entregado a las viudas, mediante imposiciones en cartillas bancarias y otros medios.

Como se observa, un gran éxito económico, que ha tenido como protagonista a un corazón generoso: el de Sebastián Palomo «Linares».

LA FERIA DE CORDOBA

Ya ha dado Canorea los carteles de la Feria cordobesa de mayo, la de la Virgen de la Salud.

Sevilla al teléfono, y desde allí una voz que amablemente confirma el rumor y va diciendo los nombres de los diestros y el ganado apalabrado.

—Apunten ustedes: Los toros se elegirán entre las divisas de Mayalde, María Teresa Oliveira, Marqués de Domecq y Samuel Flores.

Anotemos que la corrida de Oliveira que se anuncia es la preparada para Sevilla, que no terminó de encajar en los carteles de abril porque se desgraciaron un par de toros y que ahora, debidamente recompuesta, saldrá por la puerta de chiqueros de «La Marquesa» en el próximo mes de mayo.

—¿Y en cuanto a los diestros? —Están acoplados los toreros y las fechas, aunque falta saber qué corrida matará cada uno de ellos. Tomen nota: Día 25 de mayo, Cordobés, Paquirri y Fuentes; día 27, Ordóñez, Pireo y Linares; día 28, Puerta, Zurito y Benjumea.

Otra función más de la Feria, y este fue el último dato que nos ofreció nuestro amable comunicante, será la novillada prevista para el día 26 de mayo, sin que hasta el momento se conozcan los nombres de los toreros ni de las reses a lidiar. Estas son noticias del final de la semana, que pueden cambiar en pocas horas. Tal es el planeta de los toros.

CORDOBES: EXCELENTISIMO SEÑOR

En el Gobierno Civil de Córdoba se ha iniciado un expediente solicitando la Cruz de Beneficencia para el diestro Manuel Benítez. Noticia ésta ya conocida por nuestros lectores. Pero no es sólo Córdoba donde solicitan el reconocimiento oficial de la generosidad de Córdoba, sino en Baena, donde recientemente el Ayuntamiento celebró Pleno y acordó elevar un escrito de adhesión al Gobierno Civil como agradecimiento a las aportaciones del torero para las instalaciones del Parque Infantil de aquella localidad.

CUARENTA Y CINCO MIL PESETAS, HONORARIOS-BASE

Sobre lo que ganan determinados toreros se especula demasiado y ya sabemos que «de dinero y santidad, la mitad de la mitad», sobre todo en esta profesión, donde los gastos muchas tardes sobrepasan la mitad de los ingresos.

Es indudable que al final de cada temporada media docena de toreros liquidan con un saldo favorable de varios millones. Pero, ¿y los demás?

Los demás son harina de otro costal. Hay en el escalafón una «zona templada» de casi veinte toreros que ganan un dinero «aseadito» cuando pasan de las treinta corridas. El resto se juegan la vida poco menos que gratis. Y a veces perdiendo dinero.

Tal es el caso de la corrida que torearon en Lebrija Copano, Espartaco y Bala. Concretamente, Copano cobró esa tarde 15.000 pesetas. Tres mil duros, que no le alcanzaron para cubrir. Porque los sueldos de la cuadrilla y demás pequeñeces sobrepasan las 20.000 pesetas en estas corridas modestas.

Lo lamentable es que estos toreros, en su afán de torear como sea y donde sea, acepten condiciones económicas realmente vejatorias, teniendo en cuenta que pueden exigir esa cifra mínima fijada por el Sindicato del Espectáculo en 45.000 pesetas, honorarios-base que debe percibir un espada (matador de toros, se entiende) cada tarde, por modesta que sea la plaza en que actúe.

Estamos seguros que la mayoría de estos toreros no están informados de esta cláusula de protección establecida por el Sindicato; en caso contrario la harían valer. Aparte de que ya existen varios precedentes, como el caso de Antonio de Jesús el pasado mes de septiembre. Al torero quisieron liquidarle con 20.000 pesetas, y como la cantidad era a todas luces insuficiente acudió al Tribunal de amparo sindical y la Empresa ha tenido que abonarle cerca de 50.000 pesetas.

Conviene de vez en cuando airear estas pequeñas intimidades económicas de la Fiesta, para que el público comprenda que no es oro todo lo que reluce. Que no se debe exigir demasiado al modesto, toreando prácticamente gratis, con la plaza rural llena muchas veces. Urge un reparto justo del dinero que entra por las taquillas; y no lo es que un empresario recoja medio millón de beneficios mientras entrega a los muchachos cantidades que no están de acuerdo con su categoría (mayor o menor) de protagonistas del espectáculo. Ni eso ni abonar muchas corridas casi a precio de carne.

BAUTIZO DE MARIA SOLEDAD DEL MAR NAVALON MANGAS

En la capilla de las Monjas Adoratrices de Pinar del Rey recibió días pasados las aguas bautismales el primer fruto del matrimonio Navalón-Mangas, don Alfonso y doña Manolita, el querido compañero en las tareas de EL RUEDO. La preciosa y hermosa niña recibió el nombre de María Soledad del Mar, actuando de padrinos don Juan Carlos Martín de Carreros, ganadero salmantino, y doña Rosalía Grande, viuda de Navalón, abuela paterna de la neófita.

Finalizada la ceremonia, en el chalet-residencia de los señores de Navalón, y gentilmente atendidos por éstos, los invitados fueron agasajados espléndidamente con una suculenta merienda-cena.

Reciba el joven matrimonio nuestra sincera y cordial enhorabuena por esta buena nueva que les colma de felicidad.



BAUTIZO.—Un momento de la ceremonia bautismal de la niña María Soledad del Mar Navalón Mangas, que tuvo lugar en la capilla de las Monjas Adoratrices de Pinar del Rey.



POSTAL FAMILIAR.—La recién nacida, María Soledad, aparece en los brazos de su madre, doña Manolita Mangas, y completan la estampa familiar el padre de la neófita, don Alfonso, y la abuela paterna, señora viuda de Navalón.

(Fotos MONTES.)



(De «A B Co»)

LANCES DE LA ACTUALIDAD

LAS CORRIDAS POR TELEVISION

Las últimas noticias sobre el tema son que... no hay noticias. El asunto está congelado y, por lo visto, no parece aflorar una solución inmediata. Está claro que los intereses de las empresas y los diestros son respetabilísimos y, asimismo, sus legítimas aspiraciones, dignas de encontrar eco; pero de la situación de inmovilidad a que se ha llegado parecen desprenderse ciertos vapores que pudieran significar la escasa voluntad por parte de determinadas empresas y diestros de campanillas de que el asunto no tenga una solución inmediata, ni mucho menos positiva.

No conocemos las entretelas del asunto, que —como es lógico— pertenecen al secreto del sumario; pero casi nos atreveríamos a señalar que del lado de TVE, la postura es más elástica y más próxima a buscar los cauces de una oslución de signo afirmativo.

Es claro que a determinados toreros que llevan en el ejercicio de su actividad y en los primeros puestos del escalafón varios años, les aprietan los nombres nuevos; y tal sucedió siempre. Por esa razón han de amarrar hasta el último detalle de su actividad y buscan los medios, todos los medios, de que su presencia ante los públicos no resulte pesada y larga.

A cuatro días del comienzo de la Feria sevillana de abril no hay ningún síntoma —y si lo hubiere parece que está escondido bajo siete llaves— de que las unidades móviles de TVE vayan a cruzar Despeñaperros para ofrecer a toda España el incomparable color de las funciones de la Real Maestranza. ¡Es lástima! Y no sabemos hasta qué punto es permisible que la afición entera de una nación —la que mantiene con su dinero el espectáculo y sus consecuencias— tenga que depender de los intereses de una minoría.

TIENTA EN ALFARA DE CARLES

Por considerar de interés el matiz con que está recogido el acontecimiento de un primer herradero con tiente en el pueblo de Alfara de Carles, reproducimos la curiosa e ilusionada crónica que publicó del hecho nuestro querido colega «Diario Español», de Tarragona:

El primer tentadero, con imposición de hierros a unas treinta reses, tuvo lugar por la mañana, en la finca «La Ponderosa Catalana», propiedad de don Simón Agramunt. La faena empezó a las 9 horas y terminó a las 3 de la tarde aproximadamente. A la una de la tarde, y en la finca «El Ullal», de don Ernesto Martí, se impusieron los hierros a otras treinta reses. El tentadero se prolongó hasta las siete de la tarde aproximadamente. Ambos estuvieron muy concurren-



DIRECTIVA DEL CLUB TAURINO DE CEUTA

En la fotografía aparecen la totalidad de los miembros que integran la nueva Junta Directiva del Club Taurino de Ceuta. Con su presidente, don José Gómez Jiménez, que aparece en el centro, están don Manuel Andréu García, vicepresidente primero y asesor taurino; don Ramiro Maeso Álvarez, vicepresidente segundo y delegado de relaciones públicas; don Rafael Bermúdez Cárdenas, secretario; don Isaac Simón Montalvo, vicesecretario; don José Gómez Lucena, tesorero; don Rafael Toledo Sánchez, contador; don Juan González Maeso, bibliotecario, y don Rafael Aranda Aranda, don Clemente Rocabert Vila, don Manuel Postigo Bueno, don Juan Pozo Segura, don Juan Zamora Vázquez, don Antonio Alonso Castro, don Andrés Méndez Espinosa, don Claudio Ocaña Arquero, don Francisco Castillo Hidalgo y don Angel Castellanos Juárez, vocales.

A todos les deseamos muchos éxitos a lo largo de su gestión en pro de la Fiesta brava.

(Foto: BERNAL.)

dos de aficionados-toreros y de público expectante.

Imposición de hierros. — Para proceder a la imposición de hierros a las reses bravas, los ganaderos las seleccionan en pleno campo y las encierran en los corrales. Una vez allí, cuando llega la hora del tentadero, las sueltan en la pequeña plaza de la finca, una a una. Los aficionados y los maletillas, ordenadamente, se encargan de darles los pases consiguientes. Uno, otro, otro y otro. ¡Olé! Los aplausos suenan en el aire. Los revolcones se suceden y la pequeña plaza se llena de emociones, de polvo y de un calor exultante. Mientras, la res embiste, muge y escarba en el suelo, enfurecida y nerviosa. El mayoral va tomando sus datos. El nombre, sexo, número y bravura de la res son anotados cuidadosamente. De estas notas se sacará una ficha, que indicará los toros que sirven para la lidia, los que tienen que ser destinados a la carne, a la cría o guardados como sementales. Cuando el mayoral está cierto del valor y de las posibilidades de la bestia, ordena que sea aprisionada. Perseguida por maletillas y aficionados, bajo la experta vigilancia y ayuda de los ganaderos, la res es cogida de las patas, orejas y rabo. (No se la puede coger de los cuernos.) Queda lo más inmóvil posible, y entonces es cuando el mayoral marca en la piel con un hierro candente el número, el nombre y el distintivo de la ganadería. También suele hacerse con un corte en una de las orejas. Finida la operación, la sueltan, le abren una de las puertas y la reintegran al campo, por donde corre sin

descanso hasta reunirse a sus compañeros de ganadería. Allí, en un atarceder de verdes, oscuros y ocres, y de cielos azules y rojizos, deberá contarles a sus hermanos de raza su gran aventura de la tarde. Una aventura que será el preludio de otra quizá. De otra redonda y dorada, pintada de oro y grana, bordada de ¡olé! y de músicas, en una plaza cualquiera de España. Allí, en su nueva y definitiva aventura vital, se encontrará nuevamente, frente a frente, cara a cara, ya adulto y potente, con aquel maletilla que le dio los primeros pases de capa, al aire y a la luz del campo, bajo la arena amateur del redondel de la finca, vestido de oración, de heridas, de sangre, de oro y grana. Así es España en su más rancia entraña. Misterio y dolor; heroísmo y entrega dorada. Así es nuestra provincia: diferente, valiente, sorprendente, insólita. Un ejemplo: este pueblecito escondido entre montañas.

Francisco BASCO

SEGUNDO ALTERNATIVADO DE LA TEMPORADA: PACO PUERTA

La mejor temporada de Paco Puerta fue la de 1964. Nosotros le tenemos anotadas veintidós novilladas —ocho de ellas en Francia—, en las que cortó veinte orejas y escuchó cinco avisos.

Puerta destacó en las «oportunidades» de San Sebastián de

los Reyes y su primer festejo picado en esta plaza lo toreó el 28 de agosto de 1963, cortando tres orejas. Formaron terna aquella tarde con nuestro biografiado José Llantada «Maestro» y Manuel Álvarez «Bala», lidiándose reses de la señora viuda de Arribas.

Abrió este festejo Lolita López Chaves, quien en más de media hora no logró clavar un rejón. Su hermano, que se encontraba herido, en un rasgo de valor colocó un rejoncillo. La lidia del bicho duró unos cuarenta minutos.

Dos veces más toreó Puerta en la «tercera» con lucimiento, y tras someterse a un intenso entrenamiento cuando acabó la campaña de 1963 inició la de 1964 el 8 de marzo, en Vista Alegre (Madrid), en donde hacía su presentación, dando la vuelta al ruedo en su primero y siendo ovacionado en el otro. Repitió el día 15, oyendo un aviso en el segundo de su lote y sólo palmas en el primero.

En la temporada a que nos venimos refiriendo, en plazas tan importantes como Sevilla y Valencia, en las que hizo el paseillo dos tardes en cada una, no logró triunfar, escuchando dos avisos en un novillo en su segunda actuación en la ciudad de las flores.

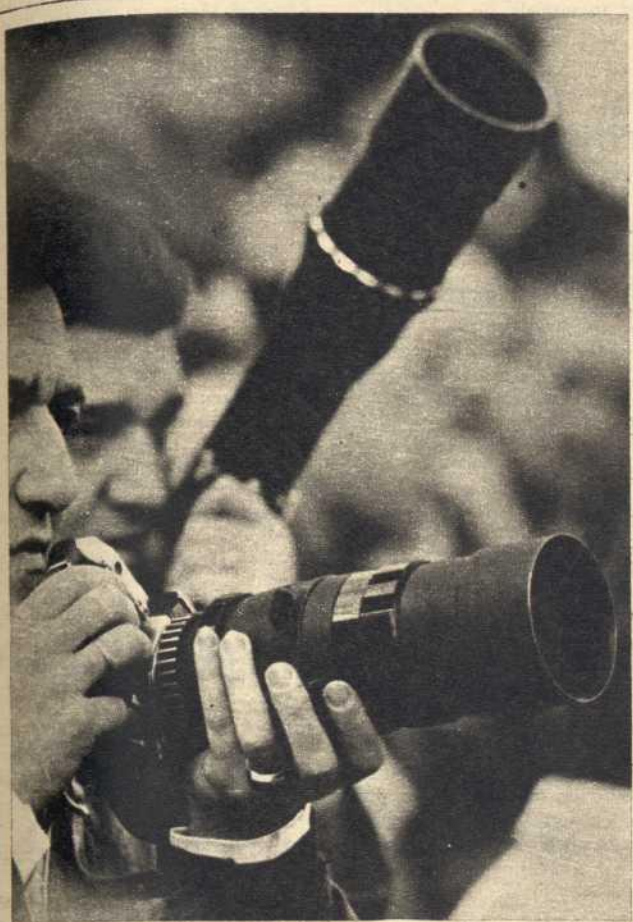
1965, presentación en Madrid. Cuando llegó la temporada de 1965, Paco Puerta gozaba de más cartel en los cosos galos que en los españoles, pues en



AL ACECHO.—El sol hace brillar la muleta y la torna en un espejo. Y la sombra se deforma y el miedo se agranda porque la muerte, que no tiene nada de literaria —... aquí se muere de verdad—, está siempre al acecho.

Este es el momento que más cuenta, el que define ese requisito indispensable que llamamos valor, el momento de la espera. Es un instante que dura un siglo, es huir o es quedarse; es llegar al final o abandonar en el camino.

Es una sombra diabólica que explica por qué la Fiesta de toros vale más que otra cualquiera; es la razón de su existencia. — (Foto: Carlos MONTES.)



LA GUERRA DE LAS CÁMARAS.—Pendientes del suceso, esclavos del lance, los hombres aguardan en tensión. La guerra de las cámaras, la guerra pequeña de cada corrida, la guerra incruenta por ganar en una décima de segundo mayor valor plástico, más «cantidad» de noticia. Los fotógrafos, a los que no se ha rendido aún el debido homenaje, nos cuentan la corrida y dejan para la historia grande o chica de cada espada esos momentos que luego, pasado el tiempo, servirán para hilvanar el pulso de su andar por los ruedos. Esos momentos que se esfuman en el aire de la tarde de toros y que no tienen más vida que aquella que le prestan los tiros de las cámaras y la sensibilidad de los hombres que las mandan. — (Foto: Carlos MONTES.)

provincia está tramitando un expediente, donde se hacen constar los méritos humanos para solicitar su ingreso en la Orden de Beneficencia.

TOROS Y TOREROS PARA BILBAO

Aunque no están ultimados los carteles, a falta únicamente de acoplar los matadores, ya se ha hecho pública la lista de toros y toreros para las tradicionales corridas de Liberación en Bilbao.

Así, el 18 y 19 de julio se lidiarán reses salmantinas de don Lisardo Sánchez y don Antonio Pérez, encargándose de despacharlas un interesante plantel de toreros donde se armoniza la veteranía con las novedades: Paco Camino, Viti, Rafael Chacarte, José Fuentes, Tinín y Paquirri.

Pero hay más. La lista de ganaderías propuesta por Chopera para la Feria de agosto ha sido aprobada por la Junta. No podía ser de otra forma, porque figuran nombres tan prestigiosos como Urquijo, Miura, Atanasio Fernández, Pablo Romero, Samuel Flores, Alvaro Domecq, Marqués de Domecq y Osborne. ¡Todo un muestrario de primeras divisas!

CONCURSO DE CARTELES DE LA CORIDA DE BENEFICENCIA

La Diputación Provincial de Madrid ha convocado el concurso de carteles anunciadores de la tradicional corrida de toros de la Beneficencia, con arreglo a las siguientes bases:

Primera. El concurso está dotado con un primer premio de 30.000 pesetas y un segundo premio de 15.000 pesetas.

Segunda. Pueden presentarse todos los artistas españoles que lo deseen, quienes desarrollarán en libre iniciativa el tema de la gran corrida de Beneficencia, festejo taurino de mayor tradición y brillantez del año.

Tercera. El cartel llevará, como máximo, seis colores, en libre disposición.

Cuarta. El plazo para la presentación de los trabajos será el comprendido entre el día 20 de abril y el 30 del mismo mes, ambos inclusive, en la Oficina de Relaciones Exteriores y Publicaciones, Miguel Ángel, 25, y bajo firma o seudónimo.

Quinta. Los carteles premiados pasarán a ser propiedad de la Diputación Provincial.

Sexta. Cualquiera de los trabajos presentados al concurso que, por su calidad artística o valores de propaganda se estime oportuno, quedarán en propiedad de la Corporación mediante el correspondiente convenio con el autor.

Séptima. El texto que debe figurar en los carteles es el siguiente: «GRAN CORRIDA EXTRAORDINARIA DE BENEFICENCIA».

Octava. Las dimensiones serán de 70 centímetros por 100, y

los carteles deberán presentarse montados en bastidor.

Novena. El fallo se hará público el día 10 de mayo, procediéndose a la entrega de los premios en la Casa-Palacio Provincial.

Décima. Resuelto el concurso, y durante un plazo de quince días, los autores de los trabajos no premiados podrán retirarlos de la Oficina de Relaciones Exteriores y Publicaciones de la Corporación, transcurrido el cual se entenderá que renuncian a su propiedad.

Undécima. El Jurado estará compuesto por el Presidente de la Corporación o persona en quien delegue, el diputado-presidente de la Comisión de Prensa y Propaganda, diputados miembros de la Comisión de Cultura, un representante de la Real Academia de Bellas Artes, un representante de la Asociación de Dibujantes, un representante del Grupo de Dibujantes del Sindicato Provincial de Actividades Diversas, un crítico taurino y el jefe de la Sección de Beneficencia de la Corporación, actuando como secretario de la Oficina de Relaciones Exteriores y Publicaciones.

SOBRE EL CONVENIO CON MEJICO

El matador de toros mejicanos Joselito Torres, directivo de la Asociación que preside Raúl Contreras «Finito», ha hecho públicos algunos de los puntos de una extensa carta que han enviado al Grupo Taurino del Sindicato Español del Espectáculo.

En el texto de la misma, la Asociación pide que se le reconozca por el Sindicato Español su entidad oficial y se les tenga en cuenta a la hora de entablar conversaciones sobre el convenio hispano-mejicano que vence en el próximo mes de octubre y cuyas nuevas cláusulas habrán de ser puestas a discusión.

Joselito Torres afirmó que para el momento en que las conversaciones deban iniciarse, solamente la Asociación tendrá la representación legal de los matadores de toros y novilleros aztecas y, como consecuencia, es a su grupo y no al de Procuna—Unión Mexicana de Matadores de Toros y Novillos— a quienes corresponde sentarse en la mesa de las negociaciones frente a la representación española.

Torres se extiende luego en explicar la mejor voluntad que anima a toda la Directiva de la Asociación y, a los diestros que les han entregado poderes, para llegar a un acuerdo con sus colegas españoles de manera que el convenio siga adelante sin pausas y sin problemas, tras de el logro de un texto que sirva a los intereses mutuos.

LAS NUEVAS INSTALACIONES DE LA PEÑA PEDRES EN ALBACETE

El pasado sábado, en Albacete, tuvo lugar la inauguración del

nuevo domicilio social de la Peña Taurina «Pedro Martínez Pedrés», que ha quedado instalado en la calle del Rosario, 25.

A la una y media de la tarde fueron bendecidas las instalaciones por el reverendo padre don Francisco Fuentes, en presencia de la Junta Directiva en pleno y elevado número de aficionados.

Por la noche, a las diez y media, se celebró una velada taurino-cultural, en la que intervinieron don Matías Gotor, don José Serna, don Antonio Andújar, don Juan José García Carbonell, don Antonio Millán, don Ismael Belmonte «Don Gundermaro» y don Francisco Ballesteros. Cerró el acto don Enrique González Albaladejo.

Todos los oradores se refirieron al momento actual de la Feista brava, que elogiaron, extendiéndose en distintos aspectos de la misma.

Los nuevos locales de la Peña Taurina «Pedrés» son confortables y atractivos, y en los mismos se celebrará un apretado programa de actos durante la actual temporada. Nuestra enhorabuena.

364 GANADERIAS PARA 1967

Hemos recibido el librito editado por el Grupo de Criadores de Toros de Lidia, con la relación de ganaderías oficialmente reconocidas para lidiar corridas y novilladas en la presente temporada de 1967.

Desde don Arcadio Albarrán, que encabeza la lista de Andalucía y Portugal, hasta don Miguel Zaballos, tenemos en España 364 ganaderías, mas otras seis en periodo de prueba, entre las que se encuentra la portuguesa de don Joao Branco Nuncio, que tan brillante juego ha dado en las recientes novilladas de Madrid y Valencia.

Trescientos sesenta y cuatro ganaderos, aunque aquí cabe decir que ni son todos los que están ni están todos los que son, porque, por ejemplo, el hierro de Garci-Grande figura todavía como ganadero de la zona de Salamanca, cuando todos sabemos que la ganadería está ya hace tiempo en la finca escorialense de don Baltasar Ibán. Pero han sido bastantes los cambios de propiedad este invierno y es lógico que todavía no estén todos debidamente registrados.

Como siempre, la ganadería brava española sigue dividida en tres «provincias», al frente de cada cual hay una Junta que, a su vez, está integrada en la Nacional de Madrid.

Sigue ostentando la presidencia don Clemente Tassara y ocupan los restantes cargos directivos el señor conde de Mayalde, de la zona Centro; don Eduardo Miura, don José Luis de Pablo Romero y don Joaquín Buendía, de Andalucía; don Manuel Santos Galache, con don Juan María Pérez Tabernero y don Carlos Sánchez Rico, son la representación salmantina.

Esperemos que todos se pongan de acuerdo para criarlos bonitos y bravos, como ellos y nosotros deseamos.

una de sus actuaciones en el país vecino hasta ganó el trofeo «Capote de Oro» y había cortado orejas en todas las tardes que había toreado.

Abrió la temporada con dos novilladas en Alcalá de Henares, en las que no añadió nuevos lauros a su historia taurina.

La presentación en la Monumental de Madrid la hizo el domingo 4 de abril, alternando con Santiago García y Adolfo Avila Ramírez «Paquiro», que también debutaba ante la «cátedra». Los novillos eran de don José Rufino Moreno Santamaría (5), que dieron juego de mansos, y el de Jaral de la Mira, lidiado en quinto lugar, cumplió.

Puerta apuntó en su toreo arte y valor, matando regular. Tuvo ovación y silencio, respectivamente, en su lote. Cuando repitió el 4 de julio tuvo silencio en su primero y oyó un aviso en el otro.

En Sevilla y Puerto de Santa María tuvo lucidas actuaciones, cortando oreja en cada una de las tardes.

Sólo actuó en siete funciones.

A la alternativa.—Muy poco toreado en 1966. Se doctoró el domingo día 19, en Aracena. En otro lugar de este número damos cuenta de su actuación.

Nadie puede saber la suerte que el Destino le tiene reservado a Paco Puerta en el escalafón superior. Nosotros le deseamos mucha suerte.

Paco Puerta, nacido en 1946, es primo del matador de toros Diego. Sintió desde chiquillo la afición a los toros. En sus tiempos de novillero sin caballos le firmaron una exclusiva de veinte festejos.

Su primera novillada con picadores la despachó en Pedro Muñoz el 22 de agosto de 1963, alternando con Bala y Zorro de Toledo.—GANGA

LA CRUZ DE BENEFICENCIA, PARA ANDRES VAZQUEZ

Son ya muchos los años que lleva Andrés Vázquez toreado desinteresadamente para los necesitados de Zamora. Incluso preocupándose de los detalles de la organización para lograr mayores ingresos. Comenzó Andrés toreado los clásicos Festivales, y después pasó a dar corridas de toros, a finales o comienzos de la temporada zamorana.

Ahora el Gobierno Civil de la

LANCES DE LA ACTUALIDAD



FIESTAS DE TERUEL.—Este es el cartel premiado de las fiestas turolenses, que se celebrarán del 5 al 10 del mes de julio. Su autor es el artista de aquella tierra, señor Casinos. Y nadie puede poner peros al trapío del toro del cartel de la ciudad de la «Plaza del Torico».

ALFREDO DAVID, EN EL SANATORIO DE TOREROS

No se puede olvidar fácilmente, por cuanto su figura significa, una de las últimas actuaciones en público de Alfredo David hace ya un par de temporadas —¿o tal vez tres?— en la plaza de San Sebastián de los Reyes con ocasión de una novillada. Más de medio siglo de la historia del toreo hizo el paseo con el viejo maestro, que aún se mecía airoso camino de la presidencia. Permanece también en el recuerdo —reciente el motivo— una novillada de lujo en la Monumental de Madrid, allá por

La corrida de la ASCENSIÓN DE OVIEDO

La Empresa Chopera ya ha dado a la luz el cartel de la corrida de la FERIA de la Ascensión en Oviedo. Los toros serán de la ganadería de los Herederos de doña María Montalvo, de Salamanca, y los espadas que habrán de despacharlos Santiago Martín «Viti», Sebastián Palomo y José Manuel «Tinín».

julio de mil novecientos sesenta y... muy poco más, con reses de Barcial y tres promesas de la novillería de entonces: Caracol, Sandoval y Perucha, función en la que el viejo maestro llevó a un novillo manso de punta a punta de la plaza hasta dejarlo en suerte frente al de tanda, sin más armas que sus cascadas piernas, que aparentaban huir, y un leve aleteo del capote, que en sus manos fue siempre un imán poderoso para las bestias.

Ahora el viejo maestro, que sólo quiso ser banderillero y lo fue, está herido por un toro indolable: el tiempo. Ahora David está en la habitación número 4 del Sanatorio de Toreros con las carnes abiertas por la mano segura de Máximo García de la Torre, que ha tenido que detener el avance cruel de una lesión que en términos médicos se conoce como úlcera de duodeno, dilatación de estómago y adherencias a la vesícula.

El decano de los banderilleros estuvo dos horas en el quirófano hoy hace una semana, y su fuerte naturaleza, que lucha por detener el paso inclemente del calendario, respondió bien.

Antes de entrar en el quirófano, Alfredo David hablaba de la Fiesta de toros, el motor de su existencia, y vertía juicios acertados sobre el momento actual de nuestro espectáculo.

—Yo creo que el toro de ahora es más bravo que el de mis primeras épocas, pero es más joven y tiene menos cara. Ade-

más, los picadores, subidos allí arriba (David se refería al peto), les pueden dar cuanto quieran. Por eso, aunque el peligro jamás desaparecerá de una plaza de toros, es más fácil ahora ponerse delante.

David, que acusaba las molestias lógicas de su dolencia, hacía frecuentes pausas para recuperar el resuello.

—Yo creo que en mi época los banderilleros tenían más afición, nos cuidábamos más, poníamos más interés en estar en nuestra mejor condición física; sentíamos el oficio, en una palabra.

Hablan cincuenta y siete años de profesión, de amor a un oficio. Estas son las palabras de un hombre que toreó en las cuadrillas de los Paco Madrid, Algabeño hijo, José, Juan, Granero, Fortuna, Marcial, Barrera, Ortega, Manolete, Arruza, Luis Miguel, Chicuelo II, Puerta; éste es el sentir de quien supo ser fiel a sí mismo, de quien llegó a la cumbre de su escalafón con el capote en la mano y confiesa con modestia encomiable que no ha terminado de ver claro lo de las banderillas jamás.

Deseamos fervientemente que Alfredo David, que supo salir de situaciones tan graves como aquella de hace quince años en que un toro le partió una femoral en Sevilla, yenza también

estos graves achaques que son secuela inevitable de su veterania.

«PINO MONTANO» SUSTITUIRÁ A LA VENTA DE ANTEQUERA

Al menos, ése es el motivo de las conversaciones entre Diodoro Canorea y el hijo político del desaparecido José Ignacio Sánchez Mejías.

La nueva autopista de entrada a Sevilla por la carretera de Cádiz mermará considerablemente los terrenos de la tradicional Venta de Antequera, donde se exponían las corridas que iban a lidiarse en la Feria de abril.

Por tal motivo, la Empresa de la Maestranza ha entrado en

relaciones con los herederos de Sánchez Mejías, a quienes llegó la finca que comprara Rafael «El Gallo» y que luego pasó a Joselito y a su cuñado Ignacio, para tratar de aprovechar las magníficas condiciones de «Pino Montano». Si las conversaciones llegan a buen fin se alzarán las corraletas y todas las instalaciones necesarias para el fin perseguido en torno a la actual plaza de tientas de «Pino Montano», en cuya construcción —hay documentos gráficos que lo demuestran— participó más o menos activamente el propio «Coloso de Gelves». Las obras de acondicionamiento durarían unos diez meses.

Así, pues, la afición sevillana y los numerosos visitantes que acuden a la Feria de abril podrían acercarse a la nueva Venta en 1968. Eso —insistimos— es lo proyectado.

LOS «BEATLES» A LOS TOROS EN SEVILLA

Los filarmónicos de Liverpool estarán presentes este año en las corridas de la Feria sevillana de abril. Así lo hace suponer un pedido de diez abonos que la Empresa Canorea ha recibido en nombre del conjunto. Diez abonos, diez; seis de los cuales serán ocupados por la corte de ayudantes, relaciones públicas y otros etcéteras que siguen a los de las melenas allá a donde van.



FOTOGRAFIA PARA LOS ESTADISTICOS



LOS cantores sistemáticos del pasado —un pasado para el que tenemos la máxima veneración, pero que no fue de superhombres— son amigos de hacer cuentas con la mítica afición «de entonces» y calcular las dimensiones que deberían tener las actuales plazas de toros si la afición hubiese aumentado en proporción a lo que acreció la cifra estadística de habitantes en las más importantes ciudades.

Habría que decir una vez más a quienes echan las cuentas a su estilo, que en la época a que aluden, el individuo que se enfrentaba con la tarde del domingo no tenía más opción entre los toros y la siesta. Y que los toros no tenían entonces la competencia del fútbol, el cine, la excursión en moto y en coche, la TV y tantas y tantas formas proteicas del espectáculo, que han hecho florecer miles y miles de atractivas butacas en penumbra, otrora inexistentes: y es propio de la libertad de los humanos elegir aquello que más agrada o más variedad de vida proporciona.

Mas el argumento no quedaría completo si no nos refiriésemos, concretamente, a aquella afición tan sabia, tan intensa, tan apasionada, tan competente, tan nutrida..., según aquellos que la añoran. Busquen a la afición en el tendido de esa corrida de toros. ¿Por culpa del cartel? No es probable, puesto que se trataba de la alternativa de Limeño y le acompañaban en el cartel otros dos espadas que no estaban mal del todo: Rafael y José, los hermanos «Gallos», a los que fácilmente se identifica en la ceremonia de la alternativa «con testigo», detalle que también apuntamos para los que a todo lo que hoy se hace le hallan defecto, aunque éste no exista.

¿Quizás se trata de una plaza en que la afición no tenga tradición y los toros sean cosa marginal y sin atractivo? Tampoco, amigos de la añoranza. Se trata de la plaza de Valencia, ilustre y tradicional donde las haya.

Entonces, ¿es que la fecha era inadecuada y poco propicia a

pesar del postín del cartel? En absoluto; era el día 24 de julio de 1914, víspera de San Jaime, y era la primera corrida de la Feria valenciana de aquel año, en la época en que todavía las corridas de Fallas no eran nada al lado de las de Feria..., si es que las de Fallas existían, que es dato que no vamos a poner a investigar en este leve comentario de urgencia.

Busquemos, pues, una explicación a ese desierto... ¿Será que, tal vez, exageran quienes nos hablan de la afición «de antes»? ¿Y de todo lo de antes?

¿Cuántos de esos aficionados de sol hubieran ido a la corrida si hubiera habido cines refrigerados, motos excursionistas y partido del Valencia F. C.? ¿Ante quien hubiera mostrado el «Gallo» su genialidad y «Gallito» su milagroso, taumatúrgico poderío? ¿Cómo mantener, a vista de la foto, que todo tiempo pasado fue mejor? Por eso decimos: «Fotografía para los estadísticos»; podríamos titularla también: «Foto para una medición».

PREGON DE TOROS ASPIRACIONES DE SIEMPRE

Si el toreo adolece de monotonía, si de monotonía es acusado constantemente, todo cuanto con él se relaciona ha de ser necesariamente monótono, empezando, como es bien notorio, por cuanto se escribe de toros. Uno se sienta ante la máquina con harta frecuencia para escribir de toros, siempre con la preocupación de hallar, si no un tema nuevo, si una faceta distinta de cualquiera de los temas habituales. A veces, pocas veces, termina su tarea con una cierta conformidad, con la menguada satisfacción de haber descubierto una novedad relativa; pero no tarda en descubrir que lo escrito ya estaba escrito. Con otra letra y con otra música, pero escrito.

Los más acreditados y conspicuos escritores taurinos del pasado siglo se ocuparon con frecuencia de la necesidad de una reglamentación del espectáculo. La reglamentación llegó, primero, para ciertas plazas, cada una con la suya, y, más tarde, ya en este siglo, con una para todas las plazas del territorio nacional. Con variantes que las circunstancias requerían en cada momento, ya son, con el vigente, cuatro los Reglamentos que se han promulgado, sin que alguno de ellos haya surtido los deseados efectos. Las polémicas en torno a ellos y a su inveterado incumplimiento son frequentísimas.

Los únicos preceptos que debieran cumplirse a rajatabla son los previos a la celebración del espectáculo, en los que el público no tiene intervención alguna y pueden cumplirse sin su evidente coacción, y, sin embargo, tampoco suelen cumplirse. Pero no por esto cesa la aspiración de meter al toreo en cintura, y se celebran Congresos nacionales e internacionales, y se crea la UNAT, y se aspira a la creación de un Consejo Nacional de la Fiesta, y se propone, incluso, que se establezca una Dirección General de Asuntos Taurinos, dependiente del Ministerio de Información y Turismo, y se clama por la creación de Escuelas Taurinas —Centros de Formación Profesional Taurina, debiéramos decir ahora—. Y con lo que tenemos, como con lo que tendríamos, de lograrse tantas utópicas aspiraciones, la Fiesta seguiría tal y como está, que es como estuvo, poco más o menos, en todos los tiempos, con la agravante de que en torno a la Fiesta, al espectáculo en sí, todo sería peor y la flamante Dirección General se vería más acosada que los Ayuntamientos. La unanimidad es imposible en cuanto se reúnan más de dos personas.

Cuando don Santos López Pelegrín proponía normas para la confección de un Reglamento, le salió pronto al canto el Bachiller Tauromaquia para discrepar desde el primer artículo, que trataba «De la Presidencia». Proponía don Santos que los Presidentes de Plaza estuviesen asesorados «por hombres de inteligencia en la materia», lo que pareció al bachiller un soberano disparate, y diciendo que iba a exponer una «ligerísima opinión», escribió: «El Concejal que no sirva para presidir una Plaza de Toros debe abandonar el oficio.» (Los subrayados son del autor.) Evidentemente don Santos era un demócrata y el Bachiller, un dictador. Otro día ampliaremos este tema.

Y para que se vea la falta de unanimidad, ahí va mi opinión personal. La Presidencia debe de estar encarnada invariablemente por una autoridad que esté —creo haber dicho esto recientemente— más atenta a las reacciones del público que a la lidia. Su competencia taurina basta con que sea la que puede tener cualquier asiduo asistente a los toros, porque la lidia en sí, con todas sus consecuencias, debe confiarse a los propios diestros, pero no como ahora, de manera graciosa, sino por derecho propio. Tanto si se pasan como si se quedan cortos en el castigo que se infiera a las reses, son ellos los que han de tocar las consecuencias.

En lo que sí están de acuerdo los citados autores y otros muchos de su época es en que a los ocho minutos de no haber entrado a por uvas el toro, sea fogueado, y sí, además, se ha advertido, que su mansedumbre la manifiesta igualmente con los de a pie, sea devuelto al corral por «inútil» para la lidia. Esta aspiración es también de ahora, pero tan sólo del público. Los entendidos dicen que los mansos también tienen su lidia, aunque luego deslicen en alguna crónica que «era un manso indiliable».

Son aspiraciones de siempre, pero que no pasan de ser aspiraciones. Y la Fiesta sigue y sigue bien. A Dios gracias.

Juan LEON



LA FIFA EN LOS TOROS.—Una barrera estuvo ocupada por sir Stanley Rous, presidente de la FIFA, ilustre visitante de Méjico. Trató en Méjico asuntos futbolísticos, pero no olvidó su afición a los toros.

RESUMEN COMENTADO DE LA TEMPORADA

Capetillo
y Manolo Martínez,
grandes triunfadores.

Raul García,
inmortalizó un toro
de «Las Huertas».

Hernando e Inclusero
triunfaron en sus
presentaciones, con
corte de apéndices.

Dieron vueltas
al ruedo

Gastón Santos,
Mondeño, Finito,
Liceaga
y Diego Puerta.

El resto, discretos,
grises o mal

MEJICO, marzo de 1967. (*Servicio especial, por Juan de Dios.*)—Con el último cartel, compuesto por Estudiante, Pallarés, Solórzano y el rejoneador Juan Cañedo, y toros de Zotoluca, se dio por terminada la temporada oficial hispano-mexicana del presente año en la plaza Monumental México. El mejor librado fue el caballista don Juan Cañedo, sin que los diestros pudieran lucirse, debido a la dureza del ganado tlaxcalteca. Fue

un final sin relieve alguno, que llevó el tedio a los tendidos, un tanto escasos, más debido al hastío de los aficionados que a la fecha, que por caer inmediatamente después de la Semana Santa, también pudiera haber restado espectadores en los graderíos.

La temporada empezó con brillo y esplendor. Terminó sin luz ni brillantez. Fue Manuel Capetillo, el gran muletero tapatío, quien la abrió, dando la nota

aguda al torear de muleta, con un ritmo y temple extraordinario, haciendo trepidar la gran mole de Insurgentes y llevando la emoción al numeroso público que presenció una memorable faena capetillista.

Capetillo toreó en tres fechas, estando regular en su segunda actuación, ya que los toros de Santo Domingo fueron infumables, y volviendo a triunfar ruidosamente en la décima corrida. En su pri-



CAPETILLO.—Poco pudo hacer frente a su segundo enemigo, sin gas y sin clase. No obstante, demostró el torero sus ansias de triunfo, su tremenda voluntad.



Lebar, tras buena faena, dejó en lo alto una magnífica estocada.

para tarde cortó orejas y rabo, y en su última dos orejas a un bravo toro de Pastejé.

Andrés Hernando toreó en dos ocasiones, cortando una oreja el día de inauguración de temporada. No repitió su triunfo la segunda vez que pisó el albero de Insurgentes, siendo su actuación sólo de un tono grisáceo.

Jesús Delgadillo toreó dos veces, y en ambas estuvo discreto, cumpliendo en sus cuatro enemigos.

Juan Silveti se indispuso con la aporras y ésta arrastró al resto del público, pasando el gran Juanito una tarde un tanto amarga.

Juan García Mondeño sorprendió agradablemente en su primera tarde, para estar en tono gris el día de la repetición.

El Gallo de Chihuahua, Raúl Contreras «Finito», debutó en la tercera sin mayor enjundia, estando en su segunda tarde más asentado y torero, dando una vuelta al ruedo.

El madrileño Antonio Chenel «Antoñe-

vía cuajado para venir a Méjico, capital.

Gastón Santos abrió plaza en la segunda corrida. Una gran actuación, estocada colosal y una vuelta al ruedo con petición, fue el desarrollo y premio de su quehacer.

Joaquín Bernadó dio lances y una media de antología, pero tampoco ahora llegó el triunfo.

Raúl García alternó también en la segunda corrida. ¡Un gran tercio de banderillas! En la undécima tarde volvió Raúl, y después de torear extraordinariamente a un nobilísimo toro de Las Huertas, todo lo echó a perder, por insistir en el indulto del bravo animal, cosa que al fin concedió la autoridad, dándose el caso insólito en la plaza México de que el al-

¡Y llegamos al segundo gran triunfador! Manuel Martínez, de Monterrey, Nuevo León. ¡Intuición, clase y valor! Tres atributos de la nueva figura de Méjico. Dos tardes toreó y dos tardes triunfó. En tres toros estuvo hecho un coloso. Falló con la espada y sólo pudo cortar dos orejas a su segundo enemigo de don Chucho Cabrera. En el otro toro, peligro-

LA TEMPORADA DE LA «MEXICO», EN CIFRAS

Se celebraron doce corridas de toros —una de ellas nocturna— en la temporada de la México, enclavada en el Distrito Federal. Actuaron en estos festejos veintidós matadores, de ellos siete españoles. También dos rejoneadores mejicanos.

Las corridas estaban suspendidas en la México desde el día 22 de noviembre de 1966, con motivo del pleito de matadores, banderilleros y picadores con las Empresas y efectuó a 29 plazas.

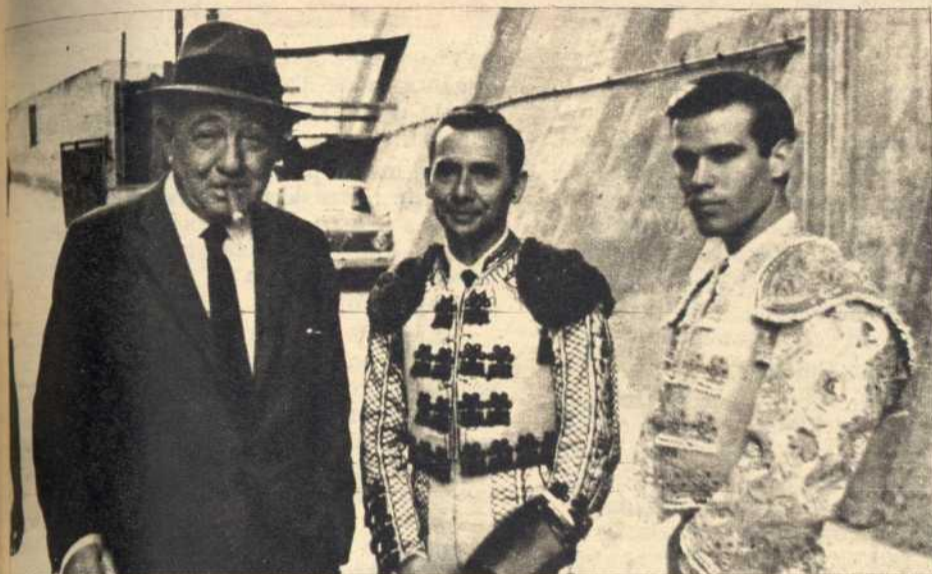
Los datos de mayor interés de estas corridas fueron los siguientes:

- ★ El primer matador que actuó fue Andrés Hernando, que confirmó la alternativa.
- ★ La corrida nocturna se celebró el sábado, día 18 de febrero.
- ★ Inclusero y Pallarés confirmaron la alternativa en las corridas décima y duodécima, respectivamente.
- ★ En la primera de estas dos corridas sufrió una cornada de pronóstico menos grave el mejicano Jaime Rangel.
- ★ En la undécima corrida fue indultado el toro «Guadalupano», de Las Huertas.
- ★ Capetillo regaló un toro.
- ★ Los rejoneadores actuaron en las corridas segunda y duodécima.

A continuación ofrecemos un resumen estadístico de estos festejos por orden de actuación de los matadores:

MATADORES	Corridas	Reses	Orejas	Rabos	Avisos	Reses al corral
Hernando	2	4	1	—	—	—
Calesero (hijo)	1	1	—	—	3	1
Capetillo	3	7	4	1	—	—
Estudiante	2	4	—	—	—	—
Bernadó	1	2	—	—	—	—
Raúl García	2	4	—	—	—	—
Finito	2	4	—	—	—	—
Silveti	1	2	—	—	—	—
Mondeño	2	4	—	—	—	—
Antoñete	2	4	—	—	—	—
Jaime Rangel	2	4	—	—	—	—
Armillita (hijo)	1	2	—	—	1	—
Manolo Martínez	2	4	2	—	—	—
Mauro Liceaga	2	4	—	—	1	—
Alfredo Leal	2	4	—	—	—	—
Puerta	2	4	—	—	—	—
Solórzano (hijo)	2	4	—	—	—	—
Felipe Rosas	1	2	—	—	—	—
Gabino Aguilar	1	2	—	—	1	—
Inclusero	2	4	1	—	—	—
Pallarés	1	2	—	—	—	—
Totales	36	72	8	1	6	1
REJONEADORES						
Gastón Santos	1	1	—	—	—	—
Juan Cenedo	1	1	—	—	—	—

GANGA



TRIO.—Gregorio Tebar, muchacho amable y modesto, fue el primero en llegar a la Monumental y se deja fotografiar con su peón de confianza y el ganadero don Fernando de la Mora.

LA TEMPORADA EN LA «MEXICO»

te participó dos tardes en la temporada; bien en la primera y mal en la segunda. Fue la tarde de los infumables santodomingos.

Jaime Rangel, dos actuaciones discretas. Manuel Espinosa «Armillita», mal en la única que toreó.

Alternó con Capetillo y Hernando, el joven Caleserito, quien precipitada su presentación, se vio abrumado por la responsabilidad y demostró no estar toda-

so, demostró sus dotes de lidiador. Si va a España, la afición de allá comprobará el nacimiento de una nueva figura.

Mauro Liceaga, una vuelta en su primera tarde y un fracaso en su segunda. No pudo con un extraordinario toro de Pastejé.

Chucho Solórzano tuvo una confirmación de alternativa discreta y se desdibujó en la repetición.

Había un gran interés por ver a Diego

Puerta, después de varios años de ausencia. En sus dos tardes tuvo que «bailar con la más fea». No tuvo enemigos a modo, pero como hay casta y de la buena, en las dos actuaciones dio vueltas al ruedo y mantuvo en alto su gran categoría.

Felipe Rosas, una actuación mala. Gabino Aguilar igual, y Pablo Pallarés lo mismo.

Alfredo Leal, dos actuaciones y en ambas frío, frío. También en dos ocasiones

pisó la arena de Insurgentes Gregorio Tebar «Inclusero», para triunfar en la primera, cortando una oreja y tener una actuación valiente en la segunda tarde.

Por fin nos referiremos al rejoneador don Juan Cañedo, quien toreó a caballo en la última tarde a un pupilo de Coaxamalucán, teniendo una actuación afortunada y siendo el único que intentó cerrar con broche de oro la temporada de 1967 en el coso más grande del mundo.



INCLUSERO.—Desde el primer momento, Gregorio Tebar se hizo con la simpatía del público al torear magníficamente de capa.



CAPETILLO.—Estuvo hecho un coloso. Coraje y afición. Toda la tarde así. Se pidió la oreja para él, pero todo quedó en vuelta al ruedo y muchos aplausos.

LOS TOROS DE TINTA

AL FINAL, TODOS CLASICOS

Al parecer, cada día va a las corridas de toros más público joven. Para los aficionados de solera, este hecho es halagador en cuanto les hace ver que, al menos en eso, las nuevas generaciones no se apartan de sus gustos. La inquietud se inicia cuando ellos y los jóvenes empiezan a disentir acerca de la importancia de las distintas suertes y el mérito relativo de las faenas.

Al contrario que en otras manifestaciones artísticas, los jóvenes que se inician como espectadores no suelen expresar actitudes previas. Puede moverles el entusiasmo contagioso hacia una figura popular, pero no es fácil que se muestren definidores de innovaciones, que traten de imponer un estilo con el que se sientan identificados. Su primera reacción es más bien de perplejidad. Se deslumbran, pero no dogmatizan. Esto vendrá después, cuando conozcan mejor la Fiesta, la observen y analicen, estén provistos de términos de comparación —circunstancia esencial en toda crítica— y se hagan conscientemente partidarios de esto o de lo otro. Entonces se repetirá el proceso que ha convertido en beligerante a la generación precedente y acabarán como ella: instaurarán un nuevo clacisismo, acaso otra intransigencia, y adoptarán modelos que proponer a los jóvenes que les sigan. ¿No ha ocurrido siempre así?

TOREO EXTERIOR

Pero a las corridas no sólo van jóvenes españoles, sino extranjeros de todas las edades. Algo tienen en común: la sorpresa, el aprendizaje —muchas veces truncado en el extrañamiento—, el proselitismo irreflexivo en que les integra la moda. Hay algo, no obstante, en que se diferencian profundamente: la prisa. El turista, que suele estar acostumbrado a ciertas condensaciones del saber, a sumarisimas relaciones con el paisaje, las costumbres y las técnicas —relaciones forzadas por el frenesí viajero y los resúmenes más ingeniosos que precisos destinados a su curiosidad—, corre el riesgo de creerse entendido en materia de toros con sólo ser espectador de una feria o de la lidia de sels reses, después, eso sí, de haber visto de cerca, en el patio de caballos, a un picador, un alguacillillo o un puntillero. Es buena su intención, pero el resultado se cifra en ocasiones en espectáculos como el que acabamos de ver en televisión dentro de la serie titulada "Alma de acero". Todos contemplamos allí a un "matador-profesor" con bigote y barba bajo un sombrero más apto para coger brevas que para engañar novillos con el capote. ¿Novillos? Mas bien su estafalaria imitación, especie de cebú de circo en que podía sospecharse sólo la piel revestida por dos comparsas, más alto el uno que el otro, según los niveles de la giba.

Los que en esa película tomaban lecciones de torear acaso se conviertan en excelentes aficionados, ya que no en toreros famosos. Con un maestro menos disfrazado. Con reses menos caricaturizadas. Con menos prisa. Subordinando en su erudición sobre Joselito, Ortega, Manolite y Cordobés el recuerdo de Llapisera.

Luis de la ISLA



ELENA QUIROGA.—He aquí la serena belleza de la autora de «La última corrida».

ELENA QUIROGA Y «LA ÚLTIMA CORRIDA»

UNA NOVELA DE «LA GENTE DEL TORO»
ESCRITA POR UNA MUJER: Y UN
ENFOQUE PSICOLÓGICO DEL TEMA

ELENA, A LA ESPERA DEL FALLO DEL
«ROMULO GALLEGOS»

—Elena, ¿por qué situaste en La Mancha tu novela?

Hablo de «La última corrida». Desde que la leí, tuve verdadera curiosidad por conocer a quien, siendo gallega, había escrito un relato de la gente del toro, situándola en la llanada de Castilla la Nueva. Y Elena Quiroga responde:

—Porque me entusiasma el paisaje manchego, su luz, el calor de su verano, el brillo de sus casas enjalbegadas con cortinas negras.

—¿Por contraste con Galicia?

—No. No creo que los contrastes se atraigan: para que dos cosas se aúnen no pueden ser muy dispares. Y a mí, La Mancha me gusta, me atrae. Estos días he vuelto a visitar El Viso del Marqués, donde escribí «La última corrida».

—¿La juzgarías tú como una «novela de toros»?

Una llamada del teléfono hace esperar la respuesta. Por lo que oigo, deduzco que otros periodistas tienen a Elena como objetivo. Me pregunto el por qué, pero la propia escritora se anticipa a darme la clave:

—Es que ahora, con esto del concurso del Premio «Rómulo Gallegos» son muchos los periódicos que están deseando entrevistarme... ¡Y aún falta hasta el mes de julio, fíjate!

Tomo nota mental, pero no sigo la conversación por ese cauce. Me atengo a mi pregunta y Elena medita un momento y responde:

—No. Yo la definiría como novela «de la gente de los toros»; del torero, del público tal y como yo los veo. Manuel Mayor —el tipo central—, es un hombre que sabe mucho de toros; sabe todo sobre el toreo, pero no es capaz de realizarlo. Un día, por fin, consigue encontrarse a sí mismo ante el toro, mas por un percance deja su obra inconclusa...

—¿Como la famosa sinfonía inacabada?

—En cierto aspecto, sí. El toreo es un arte.

—¿Y cómo lo observas tú?

—Cuando voy a la corrida contemplo a las gentes, a los espectadores, a los toreros... Pero de repente, como la corrida apasiona, me doy cuenta de que estoy participando del espectáculo, metida en él.

—Entonces... ¿trabajo perdido?

—No; porque me veo también a mí como parte.

LA VARIADA AFICION

—¿Qué has observado desde el tendido?

—Que hay aficiones muy diferentes. El público de Sevilla es el que más entiende de toros: vive en el ambiente de las ganaderías y los sevillanos son los únicos que cuando sale un toro malo y el torero abrevia la faena y mata rápido comprenden que era lo único que cabía hacer y aplaude al torero que ha hecho todo lo que podía. En otros sitios le hubieran chillado y eso no es justo.

—¿Has visto muchas corridas de toros?

—Muchas; y en muchos sitios. En plazas importantes, en las de pueblo y hasta en las de carros. No me gusta mucho la de Madrid. Me

encanta la de Talavera. Parece arrancar de la iglesia o rematarse en ella. Tiene un encanto especial.

A mí me sorprende y me encanta que sea una plaza de toros de mi tierra la que más guste a Elena e insisto en este estudio de la afición.

—¿Y qué diferencia ve la escritora entre el público de una plaza de carros y el de una plaza importante?

—El de la plaza importante es solamente espectador: va a ver cómo se torea. El de la plaza de carros es mucho más ingenio y vive más la corrida. Además, en las plazas de carros hay moscas, olor a sangre, vencejos...

—Ahora que las traes a cuento, ¿por qué citas tanto las moscas en tu novela?

—Porque están en el ambiente. Es viejo el adagio que pide para la plenitud de la temporada taurina «sol y moscas». Ten en cuenta que en los toros de La Mancha están siempre presentes. La gente come bocadillos y la comida les atrae. Y la sangre de los toros. Y la presencia de los caballos, sobre todo.

LOS IDOLOS Y EL TOREO

—Nos falta por analizar el público de los famosos tremendistas.

AFICIONADA.—La documentación para escribir su novela taurina llevó a Elena Quiroga por muchas plazas y muchas dehesas del ruedo ibérico. Aquí la vemos en Casariche, la finca de los toros de Miura, cuyas figuras se ven al fondo del cuadro. Es curioso que Elena, gallega, como gallego fue Pérez Lugín, autor de «Currito de la Cruz», haya visto nacer su vocación a escribir sobre la gente de los toros en la región de menos frecuente afición taurina.



—Ese es muy característico. Van por el ídolo y no por la Fiesta. Hay que decir en su favor que es espontáneo y que muchos que han ido contra del fenómeno, a chillar, a veces han sido ganados y han acabado aplaudiendo. Yo no participo de eso: no me conmueve; no es un arte. Una persona no crea un arte si no entra dentro del arte. Un escritor, por genial que sea, no crea la novela si no escribe una novela.

—Entonces, ¿qué toreo es el que te conmueve?

—El rondeño sereno: Antonio Ordóñez, con la muleta desplegada, la convierte en mármol. Mármol animado, claro. Y la gracia sevillana. Me gusta Curro Romero. Estaba yo en Sevilla comentando una tarde desafortunada suya con unos amigos ganaderos y uno de ellos exclamó: "¡Hay que ver qué mal ha estado Curro!" "Sí; pero... y el aire que despide...", salta un incondicional.

—Ya que hablas de la gracia, del duende, del aire..., ¿tú crees que el torero nace?

—Yo creo que se nace con una fuerza oculta que impulsa a desarrollar algo que se lleva dentro. He pensado a veces que proceden como los grandes tímidos: se pasan de la raya; en este caso: la barrera del miedo. Frente al toro quizá se buscan a sí mismos; luego se encuentran poco a poco frente al público, que les ayuda a completar su arte. Más tarde viene la decadencia; pero siempre tienen algo que enseñar a los que empiezan.

EL TORO EN EL CAMPO

—¿Y el toro?

—Es mucho más hermoso en el campo que en la plaza. Una tienta a campo abierto es una de las cosas más bellas que se pueden ver. El campo les confiere grandeza. Pero lo que más me interesa es la corrida como expresión del temperamento ibérico y, sobre todo, la psicología de los hombres que hacen y ven la corrida.

Parece que quien habla en estos términos ha de ser una mujer meridional y morena. Pero Elena Quiroga es nórdica y rubia. Nació en Santander, pero pasó los años de su infancia en la casa solariega de sus padres los condes de San Martín de Quiroga, en el Barco de Valdeorras, en Orense. Residió luego en La Coruña, hasta que en 1950, al casarse con el historiador Dalmiro de la Válgoma, se trasladó a Madrid. Por eso, ella se considera gallega.



ESCRITORA.—En su mesa de trabajo, junto a la silueta de un velero que, cuando escribe de toros, navega por las llanuras de La Mancha.

—¿Por qué no hay apenas corridas de toros en Galicia?

—Allí existen plazas y algunas corridas con buenos carteles, pero los toreros no se entregan y van a cumplir nada más, a despachar la corrida... Y antiguamente, cuando en Castilla había corridas, Galicia estaba muy apartada; por eso, supongo, no hay solera de afición. Yo empecé a ir a los toros desde pequeña, pero fuera de allí, con mis hermanos. Como somos muchos estamos muy repartidos por España.

EL PREMIO «ROMULO GALLEGOS»

Ya he hablado de muchas cosas con Elena, descendiente por línea colateral de Calderón de la Barca, y estoy pensando ya en decirle esa despedida de «Dios te reparta suerte», cuando me acuerdo de la llamada anterior y del Premio «Rómulo Gallegos».

—¿Quieres explicarme qué es ese premio?

—Un premio internacional de novela de habla castellana que se celebrará este año por primera vez en Caracas. Yo participo en él porque mi novela "Escribo tu nombre" ha sido elegida por la Academia de la Lengua entre todas las publicadas en los últimos tres años pa-

ra representar a España en este premio de lengua española. Participa España y otras veinticuatro naciones iberoamericanas.

—¿Qué probabilidades piensas que tienes?

—Supongo que cinco o seis de esas novelas serán realmente importantes; por lo tanto, pueden entrar factores imprevisibles. Y estos factores, lo mismo pueden favorecerme que no.

—¿Y piensas en ello con tranquilidad?

—En cualquier caso, lo que a mí me satisface es haber sido yo la elegida para representar a España en este importantísimo certamen.

—¿Cuándo se falla?

—El resultado se conocerá entre el 15 y el 25 de julio. Ahora está el Jurado Central en la fase de lectura.

Yo la deseo la misma fortuna que tuvo su «Viento del Norte» premiado con el «Nadal». O el éxito de público que tuvieron otras novelas tuyas cuyos títulos quedaron: «La sangre», «Algo pasa en la calle», «La careta» o «La última corrida», que fue base de esta entrevista.

Decididamente me despido ya. Y le digo lo que pensé: «Que Dios te reparta suerte».

Yayo HUERTAS



EL MIMO EN EL DRAMA

Con la muerte de Carmelo Tusquellas, el famoso «Charlot», gran figura del toreo bufo, ha pasado a primer plano y casi, casi, con la seriedad y responsabilidad de una investigación científica, la posible influencia si no la total impregnación de los estilos toreros de hoy por la comicidad del desaparecido. Tusquellas quiso ser torero y luchó por abrirse paso en el juego dramático de los ruedos. Terminó haciendo reír. El que no pudo llegar logró algo más que influir; se entregó a una venganza de tragedia griega. Que consistió en coger al heroísmo por el cuello, retorcerse y hacerle sacar la lengua para regocijo de masas fuera de onda. El drama y sus envarados personajes convertido en juguete cómico y muñecos de trapo. No creo que se haya dado en nuestra Fiesta otra más peligrosa ocasión de apuntillarla, aunque sin preconcebido sentido táctico.

Quede, pues, bien subrayado que el «Charlot» torero fue un peligroso innovador. Y precisamente por ser un tipo genial, sus reacciones, como las de casi todos los genios, llevaban una fuerte carga de resentimiento. Un resentimiento indefinido, impreciso, sin diana concreta sobre la que disparar sus dardos. Menéndez y Pelayo, el enorme polígrafo capaz de dar a sus opiniones un aire torero, llamó a la Fiesta «una terrible y colosal pantomina dramática». La vio en esa doble vertiente y le pegó el recorte fraseológico. Pese a su aguda intuición no supuso, sin embargo, que más adelante, un filósofo hiciera el paseillo por el ruedo de nuestras mejores preocupaciones intelectuales.

Me refiero a Ortega y Gasset, que llevó durante toda su vida, gesticulando en sus hondones más íntimos, una quemante pasión torera. Y al no poder saltar al albero, ni siquiera como espontáneo, por sus especiales circunstancias de situación como gran vigía de nuestra vida social, se enfrentó con el toro del intelecto europeo y lo lanceó. El torero frustrado, filósofo y brindó su filosofía al tendido de una España espasmódica. Y cuando podía escapar a los garfios de su personalidad en el mundo del pensamiento, se encerraba a torear unas vaquillas en la plaza de tientas de un ganadero-torero amigo. Y es que, según el mismo gran pensador cita, siguiendo al naturalista francés M. Quinton, «no alcanza la victoria en la lucha por la existencia el tipo mejor adaptado al medio, sino, por el contrario, el que posee energía suficiente para perdurar tal y como es a través de medios que se modifican».

Otro tanto podía señalar en el campo del arte. Goya, el sordo inmortal, saltó también a la plaza pública con sus aguafuertes toreros. Un estudio sicutécnico acaso hiciera aflorar el fondo escocido del que no pudo torear más que con los pinceles, pero, eso sí, con el tono sangriento de lo que, en principio, es algo litúrgico, ritual. Y nada digamos del torero estrangulado que perdura en Pablo Picasso. En él se rebulle, acaso también sin perfilarse, un espíritu de venganza. Sus toros tienen un refinado aire místico a fuerza de intelectualización. Y sus caballos, sus picadores, sus propios toreros... Las corridas vistas y llevadas al lienzo por Picasso, son de tipo marrajo. Y sólo su genio puede sostenerlas sin que la masa ululante, el tendido prosaico y sin complicaciones, le pegue un puntapié y le desbarate el tinglado.

En ese rito del toreo la comicidad es sinónimo de decadencia. La vieja tragedia murió a manos de los «joculadores», de los mimos. Y si los lances en chufra del «Charlot» torero no hi-

cieron desgarrones más fuertes en la Fiesta nacional, se debe, única y exclusivamente, a que el toreo serio encajó y recogió el de broma para revestirlo de seriedad. Fue un fenómeno inverso al que dio en tierra con la vieja tragedia. La chicuelina, la manoletina, la giraldira, la espaldina, los pases de desprecio, se han convertido en preciosidades estilísticas. Incluso todo el toreo cómico; chillarle al becerro, darle pataditas en el hocico, abrazarlo por la riñonada para obligarlo a doblarse ya que el mando del pase no lo consigue, esto es, exactamente, lo que se hace hoy con el utrero. Y aun de manera más insidiosa. Porque el becerro de la charlotada no está sometido, frecuentemente, al maltrato «rebajador de fuerza» ni al engorde porcino en minúsculo cerrado con anchura de corral de pueblo... Y, por tanto, no se cae ni se ahoga en grasa. De donde sus topetazos tienen el peligro que supone la lesión interna, más difícil de curar que la cornada.

La pregunta que ahora surge es ésta: ¿Hasta cuándo seguirá el público tolerando y coadyuvando a esta incursión bufa en el drama...? O, mejor..., ¿no se preguntará en cualquier momento si la gran «pantomina dramática» de Menéndez y Pelayo, sólo deja de serlo por el juego inverso de valores que sitúa en primer plano a la charlotada...? Es decir..., ¿es la charlotada más seria y menos repugnante que la corrida? En esta conclusión desembocamos en cuanto nos detengamos a ver esas dos fotografías de EL RUEDO, de la primera de la temporada; la de Castellón de la Plana. Un toro caído a lo cerdo, con las cuatro patas juntas en una como beatífica actitud de gordo ahito, resoplante y torturado y otro intentando ponerse en pie después de dejar marcada su cama en la arena.

Y ha sonado, cómo no, el primer grito protestón... ¡El Reglamentoooo...! Pero, otra bufonada, no contra esos toros de trapo, sino contra el Presidente que se atreve a sacar el pañuelo verde y devolver al corral a un toro ya picado —es un decir— y banderilleado. Otro decir. Que no es reglamentariamente correcto. Aunque tiene a su favor que de no tirar por la trocha no hay nada que hacer. Si se exigiera la responsabilidad por soltar en la plaza esos pobres bichos desencuadrados a cuenta de sabe Dios qué manipuleos, correríamos esta escala; el ganadero diría que los ha impuesto el torero, el torero que es cosa de su apoderado, el apoderado que el representante del hierro, éste que lo engañó el mayoral, el mayoral que Manolo el vaquero... Total que habría que meter en la cárcel al último gañán que pasó por delante del cerrado y silbó a los animalitos descomponiéndoles el sistema nervioso.

Ya dije en otra ocasión y en estas mismas columnas, que esta temporada se va a airear con mucha frecuencia el pañuelo verde. Con arreglo al Reglamento o bordeándolo por las lindes. Hay que tener un estoicismo que se acerca mucho al renunciamiento, para aguantar broncas estúpidas de las que todos tienen la culpa menos el inculcado. Simplemente porque se pretende dar carácter serio, dramático, a lo que es, cada vez más, una bufonada crematística y en la que meten su cuchara elementos neutros, de esos que nadie sabe qué pito tocan, pero que engordan con el gran danzón taurino.

Es la venganza de Carmelo Tusquellas, que teniendo condiciones para ser figura del toreo, no logró sitio. Ya en sus últimos años se sonreía socarronamente de sí mismo... Pero, señor..., ¿por qué me vestí de «Charlot» para no ganar el dinero que hubiera ganado con traje de luces haciendo lo mismo?

Carlos CABA

SELECCION PARA AFICIONADOS

EL MOZO DE ESPADAS

Este que ahí veis, recogiendo y guardando «los santos» —macarenas, nazarinos, sanjuanés y sanserenís, devociones de los pueblos, de los montes, de las besanas y de los caminos—, apagando, casi dulcemente, la «mariposa», trasteando de aquí para allá por el cuarto, timpiando, «antes que cuajen», los salpicones de arena y sangre que ensucian los caireles, éste es el mozo de espadas. Vedle, moreno, bajito, caído de hombros, achaparrado como un lentisco, pero diligente como el paje de un príncipe heredero. Está preocupado, silencioso, como oscurecido. Y es que cavila. Está «reinando» en su odisea; posiblemente, repasando los años que lleva en este «trajinar» de dar las espadas, en este oficio que le legó su padre como único don y fortuna...

Pero veámosle «trajinar». Mirad con cuán cuidado enfunda la montera, con qué delicadeza dobla el capote de paseo y cómo limpia las zapatillas. Mas está preocupado, ya lo dijimos. Hoy tiene por qué estarlo. Se torció «la racha», se quebró la ilusión. Se puso todo otra vez cuesta arriba, como el otro año, como la otra «temporá». ¿Sería él quien tenía el «mal farío»? Ya hasta llega a pensar así. Desde casi niño dando estoques, desde que puede acordarse atando machos, aseando muletas, zuriendo capotes, poniendo conferencias y telegramas: «Sí, muy bien, con suerte», o: «Superior, dos orejas»; u otras veces: «Se cumplió, hubo mala suerte con el sorteo», cuando no ha ido bien «la cosa». ¿A cuántos sirvió los trastos? ¡Cualquiera los contaba! A casi todos los chavales con ilusión que se vistieron de luces por aquellas plazas del sur, de aquel sur del vino y de las playas, de los alberos de oro como grandes medallones. A muchos, sí; pero ninguno había «roto en figura», todos fueron quedándose al margen, cayendo en el «montón», borrándose hasta del recuerdo; otros, algunos, se contaban con los dedos de la mano, «iban» de banderilleros por «esas cuadrillas de Dios». Era eso, que él tenía mala suerte. ¿Qué otra cosa podía ser? ¡Oh, Dios, qué otra cosa...!

Con seguridad, si estuviera solo, en este momento, lloraría. Pero hay gente presente: José, Juan, Emilio, paisanos, amigos de verdad. Y otros en espíritu, que él los sabe: Vicente, Manolo... ¿Manolo, qué diría Manolo? ¡Qué iba a decir! Lo que todos: «Esto es un día, esto se supera». ¿Y Vicente? ¿Se habría enterado ya Vicente por la radio? Habían puesto todos tanta ilusión, se habían hecho tantos planes pendientes de aquella plaza, se habían cortado tantas orejas con la imaginación... «¡El cuento de la lechera!» Eso había sido un castillo de arena, una fantasía más. El cántaro se había roto, se había hecho pedazos, añicos, «¡el globo» se había desinflado! ¡Qué dirían los periódicos! ¡Cómo se aprovecharían los detractores!—¿no se dice así?—, ¡cómo «largarían!» Indiscutiblemente, aquello, lo que había pasado, venía a darle la razón a algunos, al que decía: «Ese torero tiene una tacita de valor, cuando se la bebe tiene que esperar a que la taza vuelva a llenarse. «Un golpe», o dos, o tres, pueden darse con él cada año. Más, no.» ¡Qué «jibia!»

Ahora, fijaros bien, hace números, piensa en números, apunta. Son los gastos: cuadrilla, hotel, coche, prensa, entradas, Montepío, «¡la caraba!» Y eso que procuró ir al grano, a lo mínimo, para que quedara algo, siquiera mil duros, qué menos, para «el maestro», que sabe

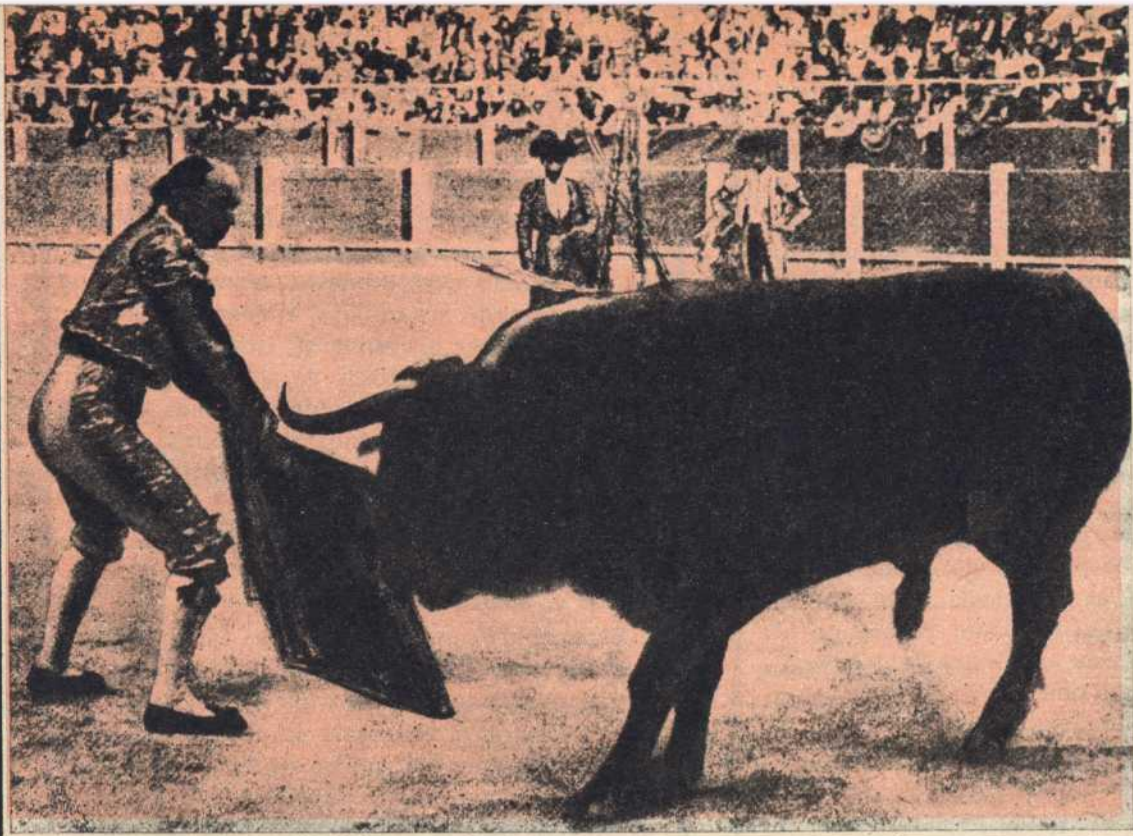
Dios cuándo volverá a «atrinchar», después «del petardo». Mala suerte la suya, la de él, la de todos los que le rodeaban. ¿Pero cómo iba a poder hacer números así, con la cabeza caliente? Todavía parecía que estaba viviendo el mal rato, viéndolo descompuesto, blanquito como la cera, tirando las «espás». Y dos y dos son... Tiene que hacer los números, tiene que procurar hacer todas las cosas de siempre, y como siempre, ¡qué caray! Aunque la bronca truene todavía; aunque el escándalo, los pitos, las almohadillas, los abucheos, las picardías, sigan sonando, lleguen hasta aquí, hasta la habitación del hotel. Los números, ahora, antes que las cosas se olviden, después no se sabe en qué se fue el dinero...

El mozo de espadas, amigos, es éste. Muchas veces es éste. El de la mala suerte, «con el santo de espaldas», con la esperanza a cuestras, con la esperanza infundida en el bulto de «las telas», pendiente del «milagro», de la aparición del fenómeno que lo lleve y lo saque de «pobre». Ved, trabaja celosamente, hace las maletas, apenas habla. Y menos este oscurecer. ¡Se están diciendo tantas tonterías! Que si el toro, que si el público, que si el presidente... ¡Bah! Ganas de engañarse. De buena gana los callaría a todos con sólo decir que «lo que no pue sé no pue sé». Pero no puede decirlo; es el menos llamado a decirlo. El debería estar mentando la madre de «tó quisque»; pero tampoco. Continúa en silencio, oyéndolos hablar, decir «infundios», tergiversar la realidad.

Veréis que ahora le ayuda a vestirse; bueno, casi le pone él mismo la ropa de calle, alargándole la camisa, la corbata, cepillándole la chaqueta. Lo hará de aquí a unos instantes, en cuanto—como un autómatas—se levante de la cama, donde está hundido dentro de sí mismo, enfermo de un dolor innato, de un padecimiento incurable. Daba lástima verlo así, derrotado, desprovisto de luz, machacado por el fracaso. ¡Con lo que podía ser! Inexplicable. Porque no lo había mejor «plantao», ni con mejor estampa. Hasta andando por la plaza era distinto a los demás, ni nadie hacía el toreo con tanto «jondura», con aquel garbo que cuando relucía... «¡apaga y vámonos!» Y, sin embargo, hacía falta algo más que «duende». Hacía falta algo más que inspiración. En el toreo no todo es poesía, hace falta genio, amor propio, coraje, riñones. Cosa que no le cabrían jamás en la cabeza a aquel hombre. Que no le cabrían o que nunca podría ponerlas de pie, delante del toro. ¡Pena! ¡En Nueva York podía tener billetes! Pero para qué soñar, se acabaron los sueños. Se acabaron.

Y ya que termina, que va colocando los fundones, el lío, la sombrerera, en la baca del taxi, serio y grave, con el entrecejo hecho una pasa, y un nudo en la garganta como un nispero de grande, queriendo ahuyentar, mientras traga saliva, la sensación de desencanto que le invade, se da cuenta que está sudando fríamente, que apenas si tiene fuerzas para atirantar el cordel. Todo había sido superior a sus reñones; nunca podría, aunque viviera un siglo, olvidar la tarde, los tres clarinazos.

Cuando el coche arranca carretera adelante y lo ve sumido en su dolorosa amargura, con los ojos cerrados, convencido de su impotencia, este mozo de espadas que estuvimos mirando, piensa que es ahora cuando llega su turno, cuando su obligación primera espera cumplimiento: tendrá que defenderlo por peñas y corrillos, diciendo más alto y más fuerte, más apasionadamente que jamás lo dijera, que era el mejor.—MANUEL RIOS RUIZ.



JULIAN CAÑEDO LONGO

GUERRITA EN EL TERCIO.—A la izquierda el sentencioso torero felicitó a Cañedo por torear en los medios.

Aquí tenemos a Rafael Guerra con un "pavo" muleteando en el tercio, pero lo suficientemente lejos de la barrera para evitar que el toro saque peligro defendiéndose.

TOMAS MAZANTTINI TENIA RAZON.—La foto de la página contigua confirma la teoría del gran banderillero: Los toros tienen más querencias al abrigo de las tablas. Aquí vemos a don Luis Mazantini defendiéndose con apuros de un toro que busca los adentros, con la ayuda de su hermano Tomás, que aparece de espaldas.

JULIAN me habló en muchas, muchísimas ocasiones, de Tomás Mazantini, hermano del famoso don Luis y su peón de confianza. Sentía verdadera admiración por el subalterno y lo consideraba como uno de los toreros más capacitados que ha habido en el toreo; como un maestro de pies a cabeza y, desde luego, muy superior en competencia y elegancia a muchos titulados y muy caracterizados doctores en Tauromaquia.

LIGAR Y TOREAR EN LOS MEDIOS

—Teóricamente fue el primero que sostuvo que el pase natural debía ligarse con otro u otros antes de rematar con el de pecho. Todavía en tiempos de Bombita y Machaquito no se daban series, con harta desesperación de Mazantini, que mantenía a toda costa su criterio, en contra del de los matadores.

Asimismo, Tomás era partidario de que los toros se trasteasen en los medios:

—En aquellos tiempos se toreaba poco, casi nunca en el centro del anillo. Las faenas, cuando el toro lo permitía o no se enteraba, se realizaban en el tercio, es decir, a unos metros de las tablas. Pero los matadores se oponían al criterio del gran peón, porque consideraban peligroso torear dando el terreno de adentro al astado, por la posibilidad de que el toro se colase al embestir a favor de los tableros, con más peligrosidad los mansos Mazantini se enfrentaba con ellos diciéndoles: «Iros a los medios, ya veréis si allí podéis ligar pases».

También Guerrita mantenía el mismo criterio que Mazantini, aunque por lo visto las más de las veces prefirió que otros llevaran a la práctica la teoría del subalterno. Julián Cañedo habría de llegar a los resultados que Tomás mantenía con terca y justificada obstinación.

—Pero lo curioso es que en mi ánimo no entraba hacer ninguna prueba. ¡Que probaran los toreros!

Fue en Córdoba, toreando en un festival a beneficio del Club Guerrita, con el que fue tantas veces compañero de cartel Antonio Cañedo.

—En mi segundo—en el primero todo me había salido bordado—comencé, como de costumbre, en el tercio, pero a los seis o siete pases noté que el toro me había ido llevando, o acaso pude ser yo siguiendo su inclinación, hacia las afueras, para el centro. Allí toréé muy a gusto e incluso ligué algunos pases con la izquierda rematados con el de pecho. Con el pincho hube de atacar tres veces, motivo por el cual no me sentía nada satisfecho. Ya sabes, Alvaro, que mi debilidad, mi verdadera pasión, era la espada.

LA SENTENCIA DE GUERRITA

muy próximo al Club Guerrita. Era en pleno verano, y mi paisano iba cogido del brazo de Curro Barriovero, hijo de un criador de reses bravas. Al pasar delante del Club vieron a Guerrita sentado en la terraza. Con su sombrero ancho, su traje corto, apoyadas las dos manos en un grueso bastón...

—Aunque los años no pasan en balde, se le veía torero... Pero tenía aire pontifical.

Los vio el Califa, ya hacía años en el retiro, y tronó:

—¡Eh!, muchacho, ven acá...

Dijolo con insolencia. Con aquella altisonancia suya de hombre de mando y de ególatra. No había quien se resistiera a los mandatos del ex torero. Julián se aproximó.

—Buenos días, don Rafael.

Pero Guerrita había llamado al asturiano para algo más que intercambiar un saludo.

—Estuvo bueno, muy bueno lo de ayer, muchacho.

—Me extrañaba, don Rafael, porque las cosas no me salieron todo lo bien que pretendí. Luego, la espada, en la que tengo siempre tanta fe...

—Te repito que estuvo muy bueno. Hubo algo que me gustó muchísimo.

De seguida, Guerrita le espetó que lo que le había gustado de verdad fue ver cómo se llevaba a su segundo toro a los medios.

—Ese era el sitio, porque has de saber, muchacho—tú lo probaste—que es donde mejor embisten los toros a poco claros que sean. En los medios.

El que había sido un colosal torero ignoraba que Julián había sido llevado hacia la boca de riego, sin proponérselo. Pero la teoría de Mazantini quedó probada.

Días después se lo contaba a Tomás, que le dijo: ¿Ves, ves cómo tengo razón? Eso de que los toros pesan más en los medios es una tremenda equivocación. El toro en las tablas está sometido a muchas influencias que pueden cambiar sus intenciones. Detrás de las tablas hay demasiada gente, mucho movimiento, el público está más próximo al toro y éste se distrae con facilidad. De ahí que muchas veces se produzcan cogidas, y no porque el torero se equivoque, sino porque el toro modifica su embestida por una simple distracción. De otra parte, las querencias... Siempre que puedas, Julián, torea en los medios.

SABE MAS EL DIABLO POR VIEJO

dero le agradaba mucho ofrecer reses a los toreros para que les dieran muerte en la placita de tientas. Aquel día actuaban Malla, Punteret y mi paisano. En un palquillo, con el criador, se hallaba Tomás.

—Después que yo despaché unas vacas, Malla y Punteret trataban de banderillar a una res muy mansa y geniuada, que no se salía dos metros para afuera de la pared. Mazantini los contemplaba impaciente y lanzando exclamaciones que molestaron a los dos toreros. Tanto que en una de las muchas salidas fallidas, Punteret, que era descarado, se dirigió a Mazantini, diciéndole: «Es muy fácil hablar desde ahí arriba, pero a ti te pasaría lo que a nosotros».

Oírlo Tomás y lanzarse al ruedo, sin acordarse de que ya tenía sesenta y dos años, fue cuestión de segundos. Cogió los palos, se colocó como para ir al sesgo, pero luego, tirando para adentro, la vaca se le arrancó como una flecha a favor de su querencia. El que había sido un insuperable peón todavía conservaba bastante agilidad en las piernas y sobre todo su destreza para meter los palos, que en aquel violento encuentro dejó prendidos en todo lo alto.

—¿Habéis visto, muchachos? Ya podíais haber estado hasta mañana y seguirías sin clavar.

¡AQUELLOS TENTADEROS!

ra sangre puramente vazqueña, había tentadero. Aquel año había sido muy bueno para el campo, y las praderas estaban exuberantes, lo que contribuía a que el ganado estuviera relleno. Por distintas causas el ganadero había retrasado la tiente y las reses andaban muy regordías: «Son becerros con cerca de veinte arrobas», diría el Chano, veterano y soberbio picador, sobre el que habrían de pasar las faenas de la prueba.

Comenzó el tentadero. Oleas, en un burladero. El Chano, a caballo. Guareña, el conocedor, en otro burladero. Julián Cañedo andaba por lo alto, junto a Tomás Mazantini. Se tentaron muchas vacas, y después comenzó la faena con los becerros, valiéndose el personal de palos, sin un solo capote en el redondelillo, para no avisarlos lo más mínimo. Todos salían muy encastados y con tanta fuerza que el Chano, pese a su destreza y poderoso brazo rodó varias veces por el suelo.

Más sobre Mazantini. En otra ocasión se hablaba con Julián en un tentadero en la finca de Oleas. A este gana-

dero le agradaba mucho ofrecer reses a los toreros para que les dieran muerte en la placita de tientas. Aquel día actuaban Malla, Punteret y mi paisano. En un palquillo, con el criador, se hallaba Tomás.

—Después que yo despaché unas vacas, Malla y Punteret trataban de banderillar a una res muy mansa y geniuada, que no se salía dos metros para afuera de la pared. Mazantini los contemplaba impaciente y lanzando exclamaciones que molestaron a los dos toreros. Tanto que en una de las muchas salidas fallidas, Punteret, que era descarado, se dirigió a Mazantini, diciéndole: «Es muy fácil hablar desde ahí arriba, pero a ti te pasaría lo que a nosotros».

Oírlo Tomás y lanzarse al ruedo, sin acordarse de que ya tenía sesenta y dos años, fue cuestión de segundos. Cogió los palos, se colocó como para ir al sesgo, pero luego, tirando para adentro, la vaca se le arrancó como una flecha a favor de su querencia. El que había sido un insuperable peón todavía conservaba bastante agilidad en las piernas y sobre todo su destreza para meter los palos, que en aquel violento encuentro dejó prendidos en todo lo alto.

—¿Habéis visto, muchachos? Ya podíais haber estado hasta mañana y seguirías sin clavar.

Otra vez, también en la vacada de Oleas, ganadero que se vanagloriaba de que por las venas de sus reses corrie-

ra sangre puramente vazqueña, había tentadero. Aquel año había sido muy bueno para el campo, y las praderas estaban exuberantes, lo que contribuía a que el ganado estuviera relleno. Por distintas causas el ganadero había retrasado la tiente y las reses andaban muy regordías: «Son becerros con cerca de veinte arrobas», diría el Chano, veterano y soberbio picador, sobre el que habrían de pasar las faenas de la prueba.

Comenzó el tentadero. Oleas, en un burladero. El Chano, a caballo. Guareña, el conocedor, en otro burladero. Julián Cañedo andaba por lo alto, junto a Tomás Mazantini. Se tentaron muchas vacas, y después comenzó la faena con los becerros, valiéndose el personal de palos, sin un solo capote en el redondelillo, para no avisarlos lo más mínimo. Todos salían muy encastados y con tanta fuerza que el Chano, pese a su destreza y poderoso brazo rodó varias veces por el suelo.

IV.- TOMAS MAZANTTINI, PEON DE CONFIANZA DE UN MAESTRO Y MAESTRO DE SUBALTERNOS

Sus costaladas las rubricaba con palabrotas dedicadas a la madre de la res que le tumbaba.

Mediada la mañana refrescaron el gañote y comieron tropezones desde el ganadero al último de los vaqueros. Refrescaban también los caballos. El único que no se aplacaba, pese al tintorro, era el Chano, que estaba de un humor endiabrado: «No se pueden tentar becerros con veinte arrobas», gritaba incesantemente. Y con esta declaración soltaba una retahila de tacos más o menos altisonantes.

Cuando estaba terminando el yantar, apareció en el palquillo de la plaza la ganadera. Saludó a todos los presentes, pero el Chano se hizo el desentendido; él andaba con lo de las veinte arrobas de los becerros. La esposa del ganadero insistió en el saludo al picador:

—Chano, ¡buenos días!

La mirada del piquero fue de miedo, nada gentil. Luego, sin poder contenerse, replicó a la ganadera:

—Señora, eso ya me lo dirá usted por la noche.

Oleas gustaba que después de la tiente los toreros mataran algunas de las reses que había reñazado. A Julián le tocaron cuatro eralas y las despachó con majeza.

—Julián, estás superior—le dijo la ganadera—. Cada día mejor—

El marqués subrayó:

—Si puede con toda la ganadería.

—Pero a lo peor—contestó Julián—, mañana no puedo con los Aleas del festival del Aero. (De tal festival, celebrado en Madrid, y en el que Cañedo tuvo un triunfo extraordinario, ya nos hemos ocupado con extensión en artículo anterior.)

DICHO Y HECHO

Quando Cañedo terminó su labor, soltaron una vaca para Chiquito de Begoña. La res se había caído dos veces durante la tiente, y aunque demostró bravura, el marqués dispuso deshacerse de ella, «porque no quiero que

mis toros sean de mantequilla». El torero bilbaíno, al trastear no pudo evitar que la res volviera a caérsele. Desde el palquillo. Tomás Mazanttini tronó:

—Para arriba, muchacho...Llevándola bien embebida.

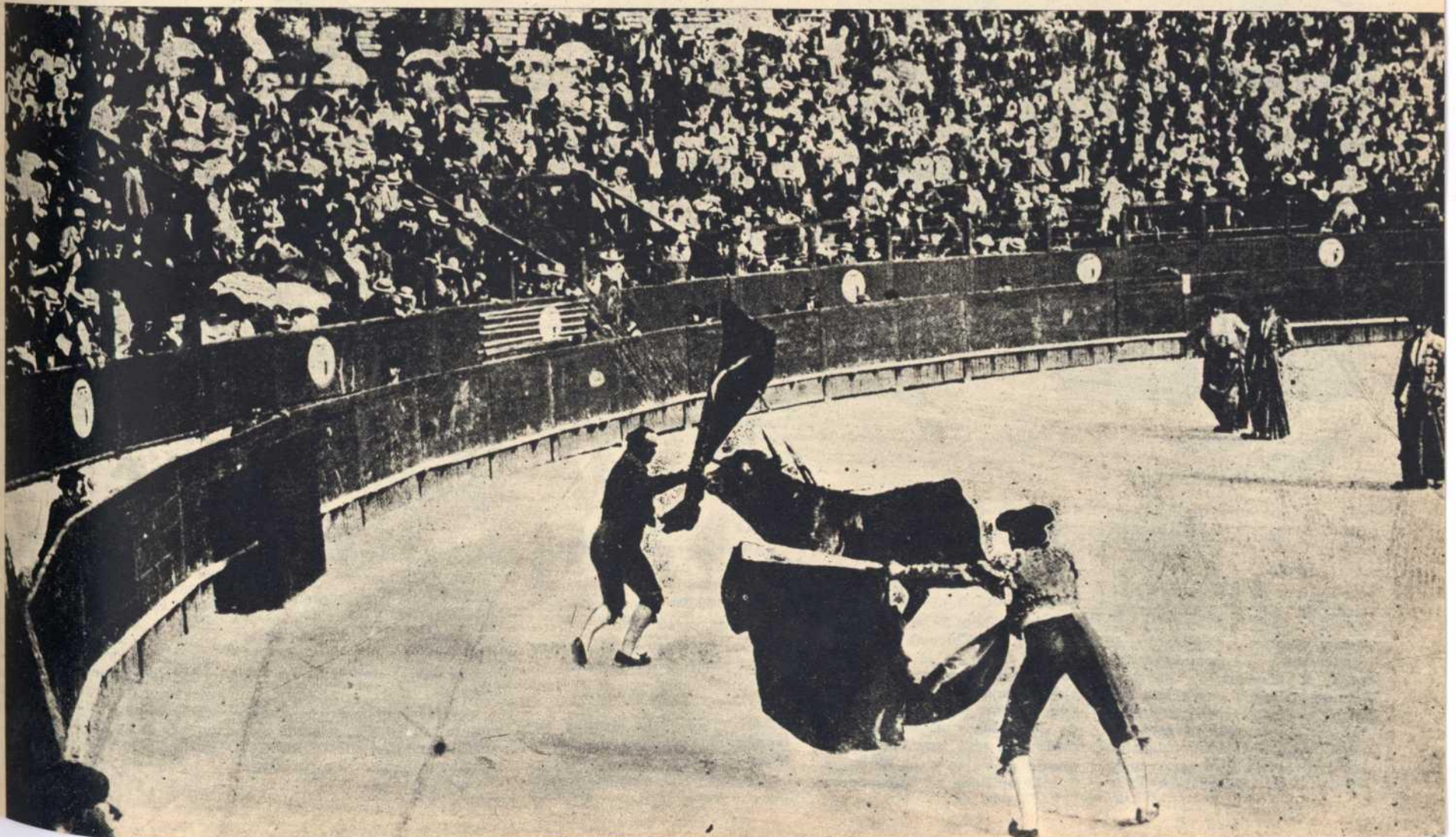
Pero el de Begoña no dio con el quid. La vaca volvió a caer. Y Mazanttini, como en tantas ocasiones, quiso hacer una demostración. Bajó al rondelillo, cogió los trastos y dijo al torero:

—Mira, así, bien extendida... Primero para arriba. Mira, otra vez para arriba. Más... Ahora, ya a media altura... ¿Ves, ves qué bien va? Siempre con la muleta bien extendida y templando mucho.

Hablaba Tomás mientras explicaba la lección. Disfrutando, gozando. Y la vaca no volvió a caer; ni una vez más.

—Era un portento—me dijo muchas veces Julián.... No creo que haya habido otro igual. Mejor que muchos maestros buenos.

DON JUSTO



LA OTRA VIDA DE LAS CUADRILLAS

MARIANO GALLARDO CORTES, 14 AÑOS DE BANDERILLERO

"CHICUELO II ME PIDIO QUE CEDIESE EL PASAJE DE AVION A SU HERMANO:
A ELLO DEBO LA VIDA"

"TODOS DESEAMOS QUE NUESTROS HIJOS NO SEAN TOREROS; PERO, SI LA VOCACION
SE IMPONE, ¿QUIEN SE ATREVE A TORCERLA?"

Mariano Gallardo nació en Alcázar de San Juan hace treinta y seis años. De pequeño sus padres se trasladan a Albacete, donde Mariano crece, se forma y estudia. Tauromaquia es su asignatura predilecta. Allí se viste por primera vez de oro. Un festival, en el cual —entre otros— alterna con Chicuelo II. Salió a hombros con el que luego sería su matador. De este festival a la tarde de Segovia, año 1951, en que decide cambiar el oro por la plata (atuendo y nómina), toda una vida. Una vida que deseamos nos cuente Mariano Gallardo. Un torero que se viste de luces plateadas cuando se le reclaman sus servicios. Una vida que nos cuenta el protagonista.

—Mi vida taurina de matador se centra en Albacete, mi segunda patria chica. Allí debuté también con picadores. Año 50. Ibamos Chicuelo II, Emilio Santamaría y yo. No quedé mal. Corté una oreja.

—En Madrid, ¿cuándo?

—No llegué a actuar en la «catedral del toro». Cuando me preparaba para ello caí enfermo estando haciendo el servicio militar. Una reminiscencia grupal que me duró dos años.

Debía ser el año 51 y la enfermedad duraría lo suyo. El

bién al ayudar en el cometido de los que van para lo que él quiso ser.

HOGAR

—En 1955 contraí matrimonio en Albacete. En la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción.

Mariano se casa con Encarnación Garijo. Funda su hogar propio. Si antes toreaba exclusivamente por afición, ahora nacen las obligaciones. Su afán será el ser un buen banderille-

cido en el mismo accidente que mi maestro.

Después se coloca con Pepe Osuna, con Pedrés y hasta el momento que anda con Caracol. Mientras tanto, a Mariano le han nacido dos hijos: Mariano Javier, que tiene casi diez años, y Juan Carlos, con tres. El primogénito anda muy atareado con el ingreso en el bachillerato, pero el pequeñajo reclama la atención de papá.

FAMILIA

—Cuando está despierto y me oye salir no tengo más remedio que llevármelo a mis entrenamientos en la plaza de las Ventas. El se lo pasa muy bien. Bueno, la verdad es que a mis dos hijos les encanta la Fiesta.

—¿Les dejaría ser toreros?

—Bueno; todos decimos que no. Pero si la vocación se impone, ¡quién se atreve a torcerla...!

—Su esposa, ¿qué dice de la profesión del marido?

—Le gusta la Fiesta nacional. Pero cuando yo no estoy en la arena. Sólo acudió una vez estando yo vestido de luces. Precisamente el día que en las Ventas me vi comprometido y tuve que hacer mi propio quite desde el suelo estando arrollado por el toro. Desde entonces no quiere que le hable de ir a la plaza.

—¿Qué hace cuando no está en el ruedo o de viaje para cumplir sus compromisos?

—Mi casa, mi familia. Ellos son mi complemento en la vida.

—¿Pensó en retirarse alguna vez?

—¡Claro! En cuanto me toque en solitario una quiniela de catorce resultados.

—¿Tiene alguna otra profesión?

—En alguna ocasión trabajé en el gremio de hostelería. Ya sabe, en un hogar todo el ingreso es poco; sobre todo cuando en invierno falta el trabajo habitual, al no estar enrolado con los matadores que tienen temporada en América.

—¿Qué le dieron los toros?

—Familia y, por tanto, felicidad. Lo que soy y un piso en Madrid, donde establecí mi propio hogar.

INQUIETUD

—¿Le quitó algo?

—Digamos que tranquilidad. Sobre todo a mi esposa. A mí me inquietan más los viajes que el enfrentarme con los toros.

—¿Tiene ya su «600»?

—¡Qué va! Pero estoy contento con tener mi propio piso.

—¿Cuenta corriente en el Banco?

—Ni cinco. Mis ahorros de temporadas pródigas los invertí en el piso.

—¿Hasta cuándo estará co-



Mariano Gallardo, de tabaco y plata, posa con su hijo minutos antes de hacer el paseillo en la plaza de las Ventas.

riendo el toro y auxiliando al matador en la arena?

—Mientras me encuentre en forma.

—Usted fue matador. Ahora anda con terno de plata. Para unos y otros el peligro se cierne por igual entre las cinco y siete de la tarde en día de fiesta. Cuando sale de casa, ¿piensa en la posibilidad de no volver?

—Nunca. Ni por lo más remoto. Como tampoco creo que el albañil piense en la posibilidad de caerse del andamio, al camiónero dar una vuelta de campana, al funcionario que se desprendía el ascensor que lleva a su oficina o al empresario que le pueda dar un infarto de miocardio.

PORVENIR

—Entonces, ¿está contento con la profesión?

—Desde luego. Si volviese a tener veintidós años, sabiendo lo que sé ahora, empezaría de matador.

Pero Mariano no tiene ahora veintidós años. Si una buena ejecutoria en los ruedos y una familia entrañable. Nos preocupa el porvenir.

—¿Cómo promocionan ustedes en la profesión?

—Pues, ya sabe. Nuestro haber es según la categoría del matador con quien vamos. Baremos hijos desde hace cuatro o cinco años. Creo que es la única profesión en la cual los sueldos no se han movido en tan largo espacio de tiempo.

—Cuando hay accidente, incapacidad para el trabajo, ¿quién cubre tal eventualidad?

—La Asociación y el Montepío. La primera es voluntaria, y el segundo, obligatorio. Este pasa una pensión mientras se está herido en actividad profesional. Al Sanatorio de Toreros tenemos derecho todos los que nos vestimos de luces mientras estemos al corriente de nuestras cuotas.

Dejamos a Mariano Gallardo con sus hijos y su esposa en su hogar. La temporada ha empezado. El clarín restará horas familiares al profesional que se viste de plata. Fue sencillo, amable y cordial con el reportero. Nos despedimos. Le deseamos que se cumplan todos sus afanes. Tanto en el albero como en ese otro ruedo más íntimo que es el propio hogar.

NACHO



Una escena familiar en casa de los Gallardo. La foto la tomó la esposa.

caso es que una tarde, en la que actuaba con Luis Redondo, decidió bajar en el escalafón.

—¿Por qué?

—La cosa se iba poniendo difícil. Mis dos años de ausencia por la citada enfermedad me había desplazado un tanto de los carteles. Es cuando decidí pasar a banderillero, una suerte que yo había practicado con gran asiduidad como matador.

Y se coloca con Vergara, en cuya cuadrilla actúa durante tres temporadas. El estar en la Fiesta llena sus afanes. Tam-

ro y venirse a Madrid. Establecer su casa en la capital, donde los hijos que nazcan tendrán más oportunidades.

—Después de con Vergara, ¿con quién se enroló?

—En el año 59 figuro en la plantilla de Chicuelo II. Actúo con él en todos los festejos y con él atravieso el charco. Por cierto que en enero del 60 tenía que regresar a América después de las pausas navideñas. Chicuelo me rogó que cediese mi pasaje de avión a su hermano. A ello se debe no haber pere-

LA

**SUERTE
SUPREMA
ES
LA
SUERTE
DE
LA
VERDAD**

**Y EL
TORERO
DE
LA
VERDAD
SE
LLAMA...**



PEDRIN

BENJUMEA

EL DOMINGO, EN LAS VENTAS

TARDE FRÍA Y

Y

A es sabido. Se ha dicho mil y una veces. Los toros requieren calor. Es el calor quien hace desembocar lo festivo en la plaza mayor del color. No hay color sin calor. Desangela y enoja lo gris en la Fiesta. Parece como si la tarde húmeda empañara la acción de los hombres de luces, como si el frío hiciera tiritar, no ya sólo al espectador, sino al propio diestro que lucha en la arena. Todo es triste en la plaza cuando los rayos de sol no asisten, cuando la luz se evade y cuando el frío invade. Tal fue el domingo taurino en las Ventas: Grisáceo y tristón. Y como además el público retrajo su asistencia no sin razón, dados los alicientes climatológicos que la tardecita de perros ofreció, el precioso escenario de tantas tardes de toros se convirtió en hermano gemelo del tiempo reinante: Frío, muy poco atractivo..., pese a que el cartel, sobre el papel de la combinación, ofrecía interés. Joaquín Bernadó, Vicente Fernández «Caracol» y Agapito García «Serranito» es programa decentón, mucho más si tenemos en cuenta que en el descanso se contaba con la actuación del excelente rejoneador don Alvaro Domecq Romero, y que los toros que se lidiaban eran de Carreros. Entrada floja, decimos, pese a que el turismo también acudió en esta ocasión a la cita. Gracias a él no estuvimos el domingo «en familia» en la Monumental. La tardecita era la apropiada para mesa camilla y naípe, no de espectáculo torero alguno. ¡Y luego, encima, el «tirón» de la corrida de Toledo!

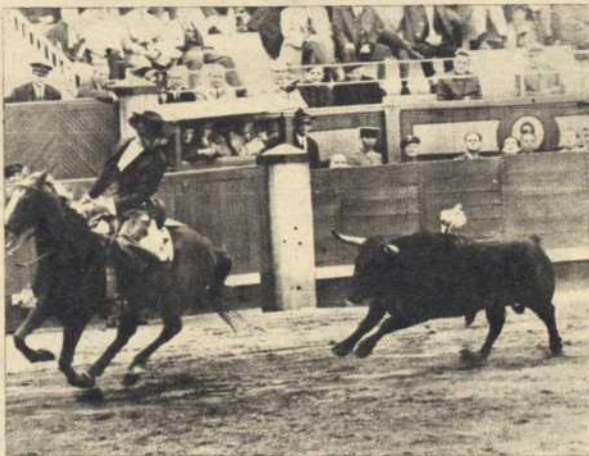
Pues bien; como la tarde, anduvieron los toreros: fríos, monótonos, sin garra. Y el caso es que en los tres pudimos en principio apreciar ganas, voluntad, buenos deseos. Pero a medida que el tiempo transcurría, todo lo apuntado se iba traduciendo en indecisión, posiblemente porque los matadores se dejaban influenciar más que por el peligro que los astados ofrecieron, por el peso de los mismos. Bernadó, Caracol y Serranito terminaron entregándose a la propia frialdad de la tarde. Ni cosas buenas, ni cosas malas en su haber. Discreción a secas en esta tarde sosa, inapropiada para el arte de torear.

Bernadó lanceó aceptablemente, con cierto garbo y lentitud. Pero sin hilvanar faena. Una pena, porque el bicho, su primero, se prestaba a un mayor lucimiento. Tampoco tuvo suerte al matar, y la presidencia, en el segundo, le envió un recado. Palmas y pitos escuchó respectivamente.

Caracol, con excesivas precauciones, como asustado, como falto de sitio, desangelado, como la propia atmósfera. Les cogió excesivo respeto a los de Carreros y terminó entregándose a su propia indecisión. Tampoco a la hora de emplear el estoque encontró su ángel y hubo al final para él palmas y pitos en el segundo de la tarde y pitos en el quinto. Aceptable al torear de capa, alegrando y alegrándose.

Serranito contó con el orfeón del paisaje. El alienato de los de Colmenar Viejo caló hondo en el muchacho y fue el único que «llegó» a la concurrencia. Aunque un poco desacoplado, lució al lancear con la derecha y componer la figura garbosa. Anduvo aceptablemente el madrileño, y para él fueron las únicas ovaciones toreras dominicales. Salíó el torero dos veces trompicado al volcarse, encontrando el bicho en la primera ocasión el quite valiente y oportuno del peón Sánchez Jiménez (Tomás). Actuación aprobada la de Agapito, que brindó sus dos faenas al público. Petición de oreja y vuelta en el primero y aplausos en el otro.

Y esto, sin entrar en profundidades ni meticulosas notas, fue la corrida de una tarde triste que no se prestaba—¡ni mucho menos!—al lucimiento de los toreros. ¿Lo mejor? La actuación del rejoneador don Alvaro Domecq en la mitad del festejo. Una vez más, este caballero andaluz ha convencido con sus buenas formas de realizar el toreo a caballo frente a un astado de Torrestrella. Destreza, maestría en el difícil



DON ALVARO DOMEQ.—Lucida actuación la de este caballista andaluz. Maestría, la de don Alvaro a lo largo de su actuación dominical en las Ventas. (Fotos: TRULLO y TORRECILLA.)



CARACOL.—Tampoco el torero gitano encontró su ángel en la desapacible tarde del domingo. Sólo tuvieron sabor algunos pases de capa.

oficio la demostrada por don Alvaro. Personalidad, garbo, oficio bien aprendido. Y alegría. Lució colocando arpones y banderillas con una y dos manos, arriba, en lo alto. Luego colocó dos rejones de muerte en sitio inmejorable y finalizó con el enemigo pie



BERNADO.—No le rodaron muy bien las cosas a Joaquín. Anduvo indeciso. No obstante, lanceó con arte en ocasiones, dejando adivinar la clase de toro que lleva dentro.



SERRANITO.—Tuvo destellos el torero de Colmenar Viejo e hizo algunas cosas de mérito. Llevó en la tarde grisácea y triste la alegría a los tendidos. torero que lleva dentro.

a tierra, saliendo trompicado en un primer intento; luego, estocada corta y descabello. Gran caballista y excelente rejoneador. Don Alvaro Domecq Romero dio la vuelta al ruedo entre ovaciones.

Jesús SOTOS

LA CORRIDA DE CARREROS Y SU PELEA

He aquí un ejemplo típico de lo que equivocan los toros en el campo. Quisieron los ganaderos de Carreros sacarse la espina de aquel tercidísimo festejo de Alcalá, viniendo a Madrid con una corrida cuatrefa y bien presentada. Pero los seis toros que a todos nos ofrecieron en el campo de excelente trapío, parece como si hubieran mermado al salir al ruedo. Tuvieron más peso que presencia y faltó el emparejamiento deseado por culpa de «Giraldito», corrido en tercer lugar. Pero el conjunto fue serio. A la hora de juzgarlos únicamente cabe destacar al primero, «Calero», que dejó plenamente satisfecho al aficionado por su clase y empuje en la suerte de varas, características que mantuvo hasta el final, siendo justamente ovacionado en el arrastre.

Los demás formaron un conjunto que ni beneficia ni perjudica el historial de la divisa. No descolaron ni en lo bueno ni en lo malo. Apuntó un poco más alto el tercero, «Giraldito», de buena clase, y bajó algo «Camisero», que cerró plaza. La verdad es que ninguno ofreció dificultades y en líneas generales la

corrida sacó casta y peleó bien con los caballos.

Para más detalles su juego en los diferentes tercios fue el siguiente:

Primero. — «Calero», número 135, con 481 kilogramos, negro zaíno y de aceptable presencia. Sale alegre y dobla superior, luego se queda

probón y escarba para tomar otro vez el capote con buen son. Sin ponerlo en suerte arranca de largo al caballo empujando codicioso y de friba al jaco contra las tablas. En el quite va al capote con fuerza y prontitud. En la segunda vara se arranca alegre y empuja bajo el castigo. Nuevamente se revuelve y aprieta con celo. Embiste bien en banderillas y luego escarba, conservando todas sus características en la muleta. Pese al largo castigo, aguanta muchos pases embistiendo con nobleza, pero con fuerza, si bien derrota al final del pase. Buena nota de su noble condición es que en un desarme sigue tras la muleta sin acosar al torero. Acaba aplomado tras una faena muy larga. Muere con la boca cerrada. Fue ovacionado en el arrastre.

Tercero. — «Giraldito», número 151, con 485 kilogramos. Es negro bragao y manso, veleta, cornicorto y escurrido de carnes. Va al capote sólo regular. Se cae al entrar al caballo, pero se levanta rápido y toma un puyazo muy largo matiendo bien los riñones y muy fijo. Después de ordenado el cambio recibe otro puyazo, yendo pronto. Va bien

PLAZA DE TOROS DE AMPUERO

Hasta el día 21 de abril se admiten proposiciones optando a la subasta del arrendamiento de la plaza de toros de Ampuero (Santander) para la actual temporada. El precio base de licitación es de 27.500 pesetas.

YGRIS UN REJONEADOR LLAMADO DON ALVARO

LA NOVILLADA DE VISTA ALEGRE UNA TARDE EN BLANCO

al capote en el quite y sigue ligero en banderillas. Recibe mala lidia en los dos primeros tercios y llega a la muleta suave y largo, pero con el defectillo de llevar la cara a media altura. Se cae, pero aguanta muchos pases. Acude pronto a la estocada y arrolla al torero. Muere con la boca cerrada.

Quinto.—«Renegado», número 148, con 529 kilogramos, negro listón y brago. Bajo de agujas, largo y brocho. Sale tranquilo y toma el capote quedándose corto. Toma un puyazo dejándose pegar largamente, pero sin entregarse. Calamochea. Mejora con el capote en el quite y va pronto a la segunda vara. Escarba en banderillas y abre la boca. Llega a la muleta blandiendo, y aunque embiste sin peligro acaba aplomado al final de la larga faena.

Sexto.—«Legionario», número 153, con 410 kilogramos. Serio y bien armado. Sale escarbando y después toma el capote codicioso en muchas embestidas seguidas. Recibe un picotazo sin fijeza haciendo hilo, con un monosabio. Aprieta en el primer puyazo y luego se duerme, revolviéndose a la salida. Se cae y escarba en banderillas, a pesar de lo cual arranca pronto, pero llega a la muleta sosote, aplomado y sin peligro.

Séptimo.—«Carnicero», número 147, con 508 kilogramos. Negro lucero, calcetero, rabialbo, brago y girón. Salta la barrera de salida. Después va codicioso al capote y a continuación escarba. Toma el primer puyazo romaneando, derriba y se encela con el caballo. Empuja en el segundo puyazo y al salir da la vuelta de campana. Luego vuelve la cara cobardeando en un picotazo. Aplomado en banderillas llega a la muleta aquerenciándose en el sets, y aunque a veces embiste bien dándole los adentros, resulta tardo y poco manejable.

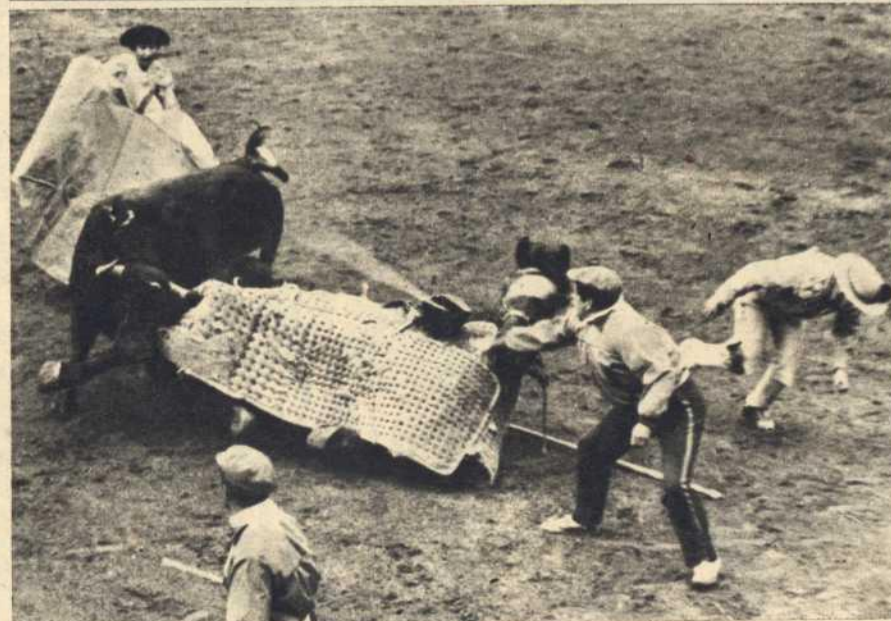
Los cinco toros de Carreros pesaron un promedio por encima de los 500 kilogramos y tomaron en total diez puyazos y dos picotazos, derribando en dos ocasiones.

Por haberse escobillado uno en el pesaje fue sustituido por otro de doña Amelia Pérez Tabernero, corrido en segundo lugar, cuya resca damos junto al de rejones que partió plaza.

Segundo.—«Tejedor», número 63, con 500 kilogramos. Negro brago y terciadito. Perteneció al lote de doña Isabel Rosa González que compró doña Amelia Pérez Tabernero. Sale abanto y luego dobla bien. Toma un solo puyazo con buenas maneras, revolviéndose al salir. Blandea y se cae. Clava los pitones en el suelo y se duele en banderillas. Va largo en la muleta. Coge al matador y no hace por él. Noble, aunque un poco corto por falta de fuerza. Al final saca sentido por el pitón izquierdo.

Cuarto (de rejones).—«Saltarina», de Torrestrella. Negro y brago corrido. Sale distraído y se crece al primer rejón atacando con codicia al caballo de su dueño. Luego acusa tendencia a tablas, apretando muy fuerte cuando embiste a favor de quereña y frenándose embistiendo hacia los medios. A causa de esto arrolla a don Alvaro Domecq cuando lo mató pie a tierra en la suerte natural.

Alfonso NAVALON



BUENOS PARA EL CABALLO.—Los cinco toros de Carreros tuvieron buena presencia y se comportaron como toros cuajados. Todos demostraron casta en el caballo y no ofrecieron dificultades a los toreros. Este fue el último, «Camisero», que dio juego desigual, pero derribó con buenas maneras, encelándose luego con el jaco, como puede observarse.

Fotos TRULLO



CALATRAVENO.—El de Bolaños tuvo el mejor lote en la fría tarde de Vista Alegre y puso un denodado afán en lograr el triunfo que, al fin, llegó con el corte de una oreja.

MADRID, 9. — Uno piensa sinceramente que el Reglamento podría sufrir una modificación sustancial para que no se produzcan casos y cosas tales como los padecidos por el escaso público de Vista Alegre en la función, que a continuación comentaremos.

El Reglamento dice que los espectáculos taurinos pueden ser suspendidos por agua —y sus derivados— o por viento, pero no habla nada de otro factor «meteorológico» —de segundo grado— que tiene tanta o más importancia que los tradicionales: el desánimo. Así, como suena: el desánimo.

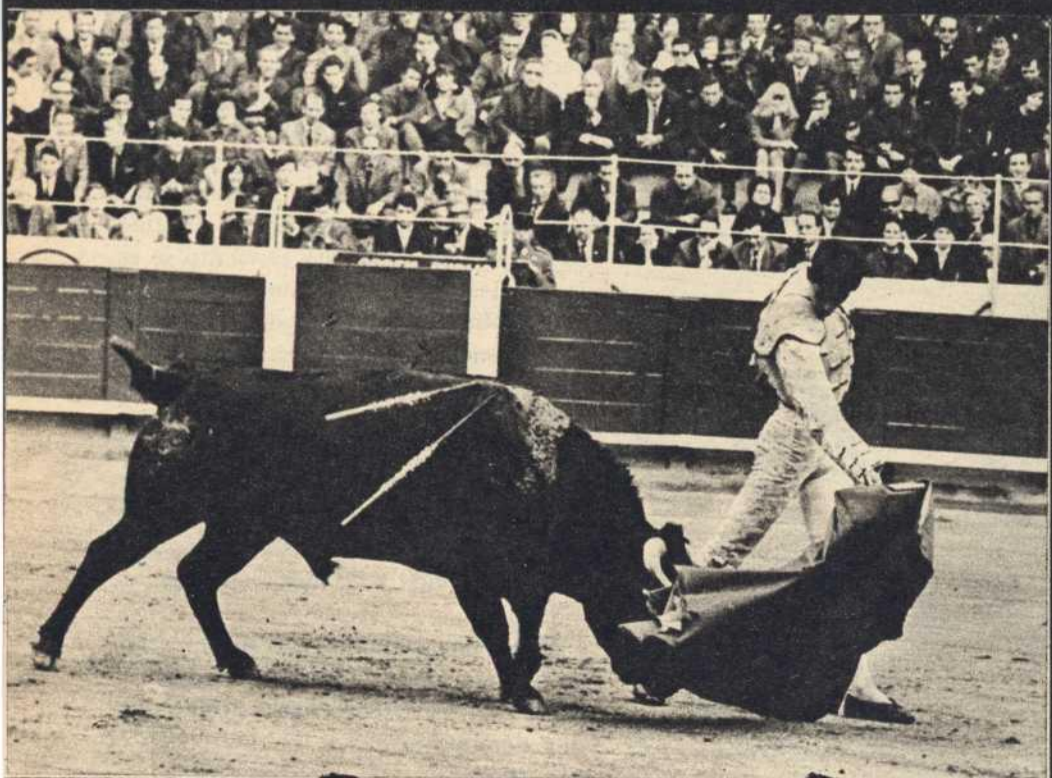
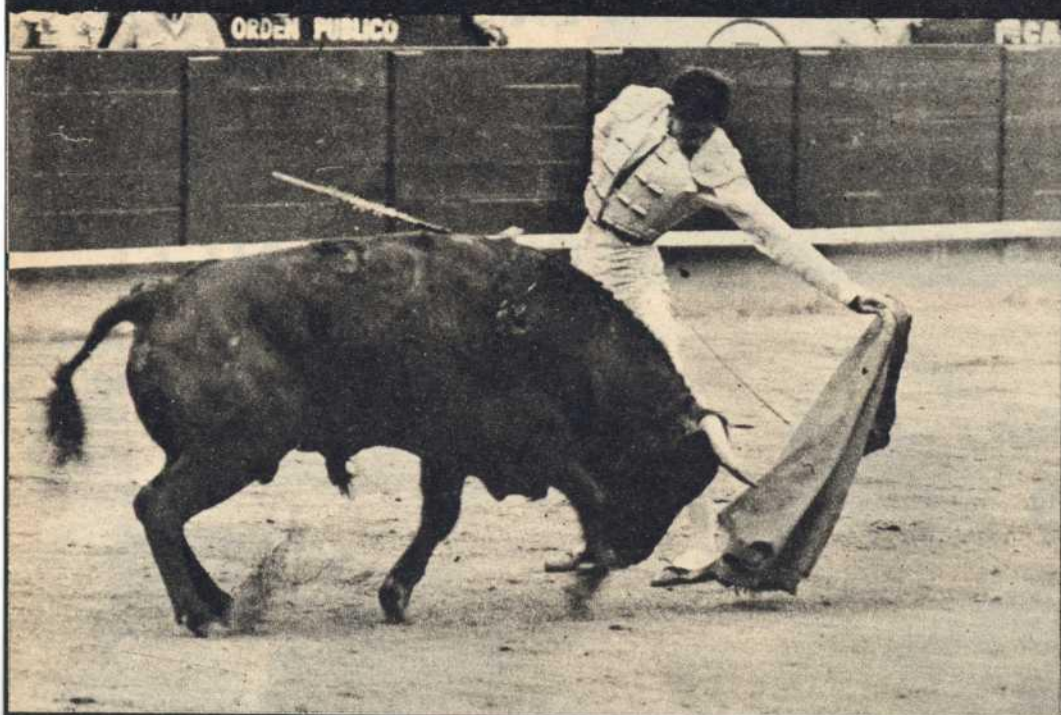
Porque fue el desánimo el factor que dio al traste con la función dominical de «La Chata». Y fue el desánimo el que dejó los tendidos prácticamente vacíos, el que robó al sol de la media tarde sus fuerzas y su calor, hasta dejarlo tan mortecino que llegaron las nubes y el granizo y terminaron de echar a rodar todo atisbo de felicidad.

El desánimo, que es un estado mental, es también un factor meteorológico o, cuando menos, un espejo pristino, donde el frío, el agua y el viento se reflejan hasta acabar —como el domingo en Carabanchel— con toda posibilidad de lucimiento en los diestros y de contento en los espectadores.

El desánimo nos ganó a todos, y uno piensa si no sería justo repetir la función otro día para así sacudirse esta sensación de que la corrida «no se celebró», de que hemos pasado una tarde de nuestra vida y de nuestra afición en blanco.

Mas como la obligación de informar se impone, intentaremos entresacar de entre una maraña de tonos grises algunos detalles de cómo se desarrolló el espectáculo.

Los novillos de Mariano Sanz, de Linares, formaron dos lotes bien diferenciados, los tres primeros muy terciados —el que abrió plaza no pasó de becerrote—, y los restantes, con un punto



**UN NUEVO VALOR
CON SELLO
DE FIGURA
GRANDE**

VICTOR MANUEL MARTIN

SUS TRES ACTUACIONES CONSECUTIVAS EN BARCELONA (TRES TRIUNFOS CLAMOROSOS) Y LA TARDE MEMORABLE DE SU PRESENTACION EN ZARAGOZA LE SITUAN A LA CABEZA DEL ESCALAFON NOVILLERIL

**VICTOR
MANUEL
MARTIN**

**UN NOMBRE
PARA
CARTELES
DE LUJO**

...VISTA ALEGRE

más de cuajo. Una novillada joven que no pasó de «discretísima» con los caballos, y que tuvo en sus ir y venir una clara opción para el éxito de los diestros. Los menos claros —considerada que sea la bisoñez de los espadas, Calatraveño, Niño del Matadero y Bormujano— fueron tercero, quinto y sexto, con pecados sin mucha trascendencia, pero suficientes para molestar a diestros incipientes.

Calatraveño estuvo decidido y voluntarioso, según la norma de que ha hecho uso en sus salidas al coso de Vista Alegre, pero a su labor le falta unidad. El mozo se apura en intentarlo todo y eso le resta reposo y posibilidades a su trabajo. El de Bolaños de Calatrava logró suertes aisladas de interés. En el póstrer instante empleó el acero con gran decisión; al primero lo mató de una estocada corta y un descabello, y al cuarto, de una entera. Vuelta en uno y una oreja en el otro.

Niño del Matadero adelanta día a día. Parece que el mocito, junto a un valor digno de consideración, tiene una cabeza clara para el oficio que ha elegido, y en su andar por Vista Alegre le hemos visto ganar, paso a paso, en soltura y en irle cogiendo el sitio al duro oficio de lidiar reses bravas. Antonio Gil estuvo lucido en el segundo, y aguantó valiente al quinto, hasta reducir su genio a fuerza de cruzarse y exponer. Con la espada sigue con las ideas confusas y no termina de centrarse. Al primero de su lote le recetó cinco pinchazos y media, y al quinto le aguantó y logró prenderle media espada, refrendada con un descabello. Vuelta al ruedo.

Bormujano tuvo un lote deslucido —el sexto, que llegó boyante a la muleta, se desinfló en seguida—, y como es hombre de oficio corto e ideas en agraz, no pudo sino ponerse al paio de sus dos novillos y ejercer con voluntad su obligación. Al tercero le entró a herir con agallas y oyó palmas, y frente al sexto —lidiado entre la lluvia y el granizo— le pinchó tres veces antes de descabellarlo.

J. J. G.

Niño del Matadero.—El joven diestro de Linares va a más en el ejercicio de su profesión. A su valor probado va uniendo apuntes de buen torero y una destacada personalidad. (Fotos Cervera.)

SEVILLA

LA ALTERNATIVA DE SUSSONI

Se lidiaron siete toros de don Celestino Cuadri para el conde de San Remi, como rejoneador, y para José María Sussoni, Zurito e Inclusero en lidia ordinaria. ¿No se había dicho que San Remi rejonearía un toro en puntas? Un señor nos hace esta pregunta, al ver el primer cuadro, reglamentariamente despuñado. Otro espectador asegura que el rejoneador lo había anunciado así a la Prensa. Fuera lo que fuese, el toro está ya en el redondel, con buena presencia y kilos y el jinete que ha hecho el paseillo brillantemente, empieza su quehacer, después de haber esperado al astado en la puerta de toriles. Hay nervios en el muchacho que marra en la colocación del primero. Más sereno acierta después, y especialmente con las banderillas que clava a la perfección. Dos rejones de muerte, de los que el toro no muere. Y el joven aristócrata pone pie a tierra, cuadra al enemigo, le clava ya espada hasta el puño y tiene que descabellar en varios intentos. Unos aplausos y el muchacho inicia la vuelta, que corta después.

Los toros de lidia ordinaria ofrecen magnífica presentación y peso, pues casi todos rebasan los quinientos. Han empujado a medias con los montados, salvo el segundo, que admitió tres varas buenas, y en el último tercio han acreditado bravura más que nobleza. El quinto andaba mal de los remos y la presidencia, a petición del público, ordenó su retirada, cuando ya el picador lo tenía enhebrado. Lo sustituye uno de Soto de la Fuente, que resulta manso y con nada loable intenciones.

Sussoni se muestra animoso cuando saluda con verónicas de excelente factura al primero. Los «avíos» de matar los recibe de Zurito. Testifica Inclusero. El morlaco pasa bien, aunque sosamente, por la derecha. No así por la izquierda, aunque Sussoni lo intenta. Con la diestra cuaja varias series de redondos, tirando bien del enemigo y embarcándolo con suavidad y mando. Unos pases por alto, erguida la figura y quieta la planta. Y se echa sobre el morrillo de manera valerosa, clavando hasta el puño y en su sitio. El bicho dobla y el público

pide la oreja, que el presidente otorga. En el que cierra plaza su actuación fue más modesta. Verónicas clásicas de salida. Y una faena breve en la porfía, aunque limpia y justa. Algunas vacilaciones a la hora de matar. Lo consigue de tres pinchazos, estocada y descabello.

«Zurito» (Gabriel de la Haba) nos obsequia, en el segundo, con una faena espléndida. Calidad y cantidad. Mucho de ambas cosas. Con las dos manos. El enemigo tiene la embestida larga y suave y el torero lo aprovecha bien. Completísimas las series de naturales, ligadas con el de pecho y perfectos los derechaños largos y de elegante sobriedad. La estocada es digna de la faena, pero el toro no cae y Zurito descabella a la primera. La oreja no se hace esperar. Del mismo corte, la faena al cuarto, aunque éste está más quedado y el torero ha de porfiar una y otra vez para provocar la arrancada. Pero ésta acaba produciéndose hasta hacer posible la serie, templada y garbosa siempre. Menos certero al matar, de estocada y tres descabellos, pierde la creja, que queda en vuelta al anillo.

«Inclusero» (Gregorio Tóvar) ha topado con el peor lote. Su primero buscaba y gazapeaba. En una de sus «bucacas» prendió al torero, lanzándolo a lo alto como a un pelele. Luego, en el suelo, vuelve a cogerlo, sacudiéndolo de manera terrible. Estremecimiento general. Por fortuna la cosa no pasa de paliza. Repuesto Inclusero vuelve al toro, le pisa el mismo terreno y se paseó sus qui-

nientos kilos sobrados por la faja. Matando no tiene acierto. Una estocada y cuatro intentos de descabello. Anotemos también unos preciosos lances de salida. Menos suerte aún, Inclusero en su segundo, el de Soto, que ya hemos descrito, manso de solemnidad. Con él lo intentó todo, pero no logró nada. O casi nada. Mató de varias agresiones y oyó aplausos.

DON CELES

CASTELLÓN

TRIUNFO DE PUERTA Y GOGIDA GRAVE DE PALOMO LINARES

Los tres toreros anunciados han sido los triunfadores de las corridas de la Magdalena.

El encierro preparado era de Núñez Hermanos, de Andalucía. Se lidiaron cinco toros de este hierro y uno de Palha —que salió el quinto lugar y fue, precisamente, el que cogió a Palomo—. Los toros sacaron poca fuerza, aunque todos cumplieron con los del castoreño.

La corrida, como dije, sacó poca fuerza. Los toreros pusieron, cada uno a su manera, gran empeño en el triunfo, que si no llegó de pleno quedó patente entre los asistentes.

Puerta le ha cortado una oreja a su primer enemigo después de torear con valor y buen arte. En su segundo estuvo a punto de lograr nuevos trofeos, pero la espada le fue adversa. Vuelta al ruedo.

Palomo ha puesto de manifiesto sus dotes. En su primero, la música sonó en su honor. Pinchó el torero y el triunfo se le fue de las manos. En su segundo quiso lograrlo, pero su enemigo le hirió de gravedad.

Benjumea estuvo valiente toda la tarde y logró que se le dedicasen fuertes ovaciones.

VERDUGUILLO

MALAGA

GREGORIO SANCHEZ CORTO UNA OREJA

MALAGA, 9. (De nuestro corresponsal.)—Se han lidiado cuatro toros de Prieto de la Cal y dos de Pareja Obregón (quinto y sexto), por Gregorio Sánchez, Victoriano Valencia y Monaguillo.

La plaza registró más de media entrada y los toros fueron probones los cuatro primeros, alegre el quinto y bronco el que cerró plaza.

Gregorio Sánchez cortó una oreja en el segundo de su lote, después de una excelente faena y una certera estocada.

Victoriano Valencia toreó de capote al quinto, suave y bravo ejemplar, entre los aplausos y el contento de la concurrencia.

En cuanto al tercer espada, Monaguillo, cabe decir que logró una serie de naturales muy interesantes en el que cerró plaza.

J. M. VALLEJO

PALMA DE MALLORCA

UNA CORRIDA MAS

PALMA DE MALLORCA, 9. — Toros de don Leopoldo y doña Aurora Lamamié de Clairac, bien presentados y con poder.

Luis Segura, aplaudido en verónicas. El toro llega con mucha fuerza por el poco castigo recibido. Pases de castigo. Mata de una estocada. Pitos. En su gundo, Segura intentó faena, pero el toro no se prestaba al lucimiento. Estocada y descabello. Saludos desde el tercio.

Amadeo dos Anjos realizó una faena voluntariosa, derrochando valor. Desplantes que se aplauden. Dos medias estocadas, pinchazo y tres descabellos. Silencio. En su segundo llevó a cabo una serie valentísima de rodillas y toreó luego por derechaños, manoletinas y adornos. Ocho pinchazos y estocada. Aplausos.

Ricardo Izquierdo, pases sueltos. Media estocada, que basta. División de opiniones. En su segundo estuvo voluntarioso. Intentó faena, sin conseguirlo. Terminó de una estocada. Vuelta al ruedo.

EL DOCTOR DON AGUSTÍN HIDALGO, ENFERMO

El ilustre urólogo, del cuadro facultativo de la Asociación de la Prensa y director del Sanatorio de Toreros, se encuentra en cama desde hace unos días, aquejado de una dolencia que le retendrá alejado de sus actividades profesionales durante algún tiempo. Deseamos al buen amigo y excelente caballero que es el doctor don Agustín Hidalgo un rápido y total restablecimiento.

HA MUERTO DON MANUEL ARRANZ

En Salamanca, su tierra, falleció el pasado sábado el famoso ganadero don Manuel Arranz, con setenta y tres años de edad y una dilatada historia de luchador, hombre cordial y excelente sentido del humor. Humor que le valió para soportar el largo proceso de la enfermedad que le ha llevado a la tumba, tras penosas intervenciones quirúrgicas.

Tuvo don Manolo dos etapas ganaderas claramente distintas: una, dedicada a la cría de toros auténticamente bravos, y otra, en los últimos años, vencido por las circunstancias, acomodando sus toros a las exigencias actuales del mercado taurino. En las dos supo dar alta medida de su gran calidad de ganadero. Los aficionados recuerdan con verdadero placer aquella primera etapa de corridas triunfales por el derroche de casta, poder y trapío que sacaban sus reses. En la memoria de todos está una bravísima corrida lidiada el 13 de septiembre de 1952, en Salamanca, verdadera apoteosis de poder y bravura, junto a otras muchas que jalonan con éxitos constantes esta etapa heroica y poco provechosa porque aquellos toros tenían escasa aceptación entre las figuras. A partir de 1960 el señor Arranz comienza a dar suavidad a su selección, y en los últimos cuatro años sus corridas colmaron las exigencias de los toreros privilegiados, acudiendo el famoso hierro, «en versión humanizada», a todas las Ferias importantes.

Fue, por tanto, don Manuel Arranz un excelente ganadero en ambas etapas, y como persona deja un enorme vacío en las tertulias salmantinas y madrileñas, donde, en cierto modo, era un continuador de la escuela del inolvidable don Antonio. Porque don Manuel, siempre con humildad, se consideraba discípulo del ganadero de San Fernando. Tenía gracejo, simpatía y un alto sentido de la amistad. Descanse en paz este símbolo de la charrería.

HA FALLECIDO LA ESPOSA DE ANTONIO CASERO

En Madrid ha muerto doña María de la Concepción Martínez Peláez, esposa de nuestro querido y antiguo colaborador don Antonio Casero, el famoso pintor taurino y costumbrista del equipo fundador de EL RUEDO.

Casero ha visto entristecida, con esta irreparable pérdida, la ilusión con que preparaba su última muestra de pintura, de cuyo brillante éxito estamos seguros.

Enviamos a nuestro querido compañero nuestra sincera condolencia.



ARRANZ EN ANDALUCIA.

Una de las últimas fotos de don Manuel Arranz, ya con la salud quebrantada. Está hecha en la finca cordobesa de don Ramón Sánchez, cuya ganadería está formada con reses de Arranz. Ultimamente era de los ganaderos salmantinos que más corridas vendía para las plazas andaluzas.

(Foto Villarreal.)



INDICES GRAFICOS

DE
LA

SEMANA



Fotografías de distinto signo. Así es el toreo: ilusión, dolor, modestia y gloria. Ahí lo tenemos todo: Alternativa en Sevilla de José María Susoni, con Zurito de padrino e Inclusero de testigo. Palomo Linares torea confiado con la derecha en Castellón antes de sufrir la grave cogida. Ya en Málaga vemos el pelo antiguo de los veraguas en ese toro de Finito de la Cal, y, finalmente, agasajo en Sevilla a Paco Camino como premio a su brillante campaña de América.

(Fotos ARJONA, CERDA y ARENAS)

